

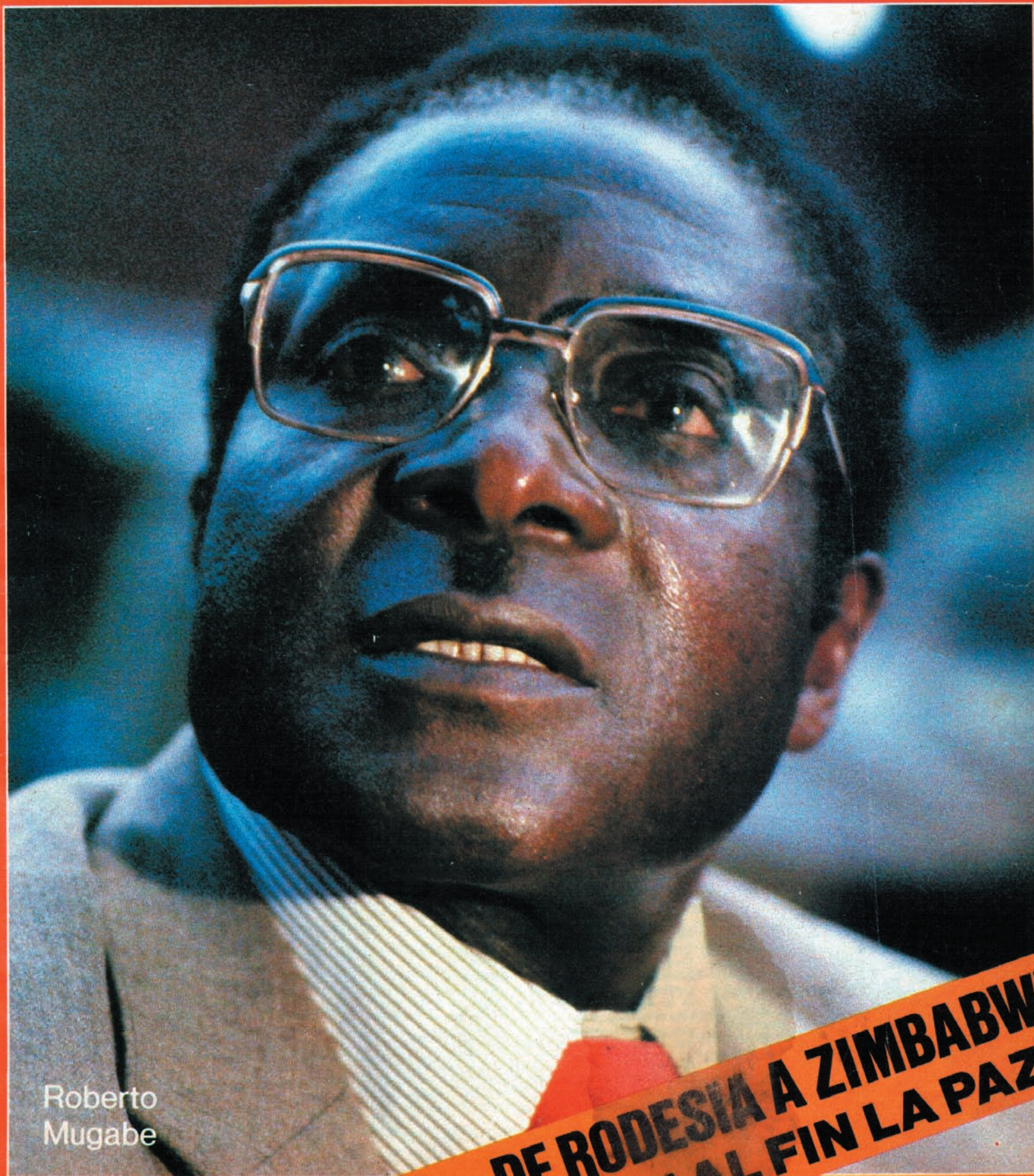
JULIO 1980

LA

PURA VERDAD

revista de comprensión

UNA MIRADA
PROFÉTICA HACIA
EL FUTURO



Roberto
Mugabe

DE RODESIA A ZIMBABWE
¿AL FIN LA PAZ?

LA PURA VERDAD

revista de comprensión

Vol. 13, No. 6

USPS 335-790

Julio 1980

ARTICULOS

De Rodesia a Zimbabwe: ¿al fin la paz?	2
Una voz se alza en medio de la confusión religiosa (segunda parte)	5
Los Estados Unidos y la Gran Bretaña en la profecía (primera parte)	8
¿Qué hará usted en la próxima vida? (conclusión)	18

COLUMNAS ESPECIALES

Personalmente con Herbert W. Armstrong	1
Despacho Internacional	22
En Breve	24

NUESTRA PORTADA

El nuevo dirigente de Zimbabwe, Roberto Gabriel Mugabe, nació en 1925 y creció en la fe católica romana; posteriormente se convirtió en un dedicado marxista, aunque el embajador soviético en Zambia no le considera políticamente confiable. El primer ministro Mugabe tiene cinco títulos universitarios, es casado, y se abstiene de las bebidas alcohólicas.

Foto por Jason Lauré

La Pura Verdad is published monthly (except combined January-February and August-September issues) by Ambassador College, Pasadena, California 91123, U.S.A. Copyright © 1980 Worldwide Church of God. All rights reserved. Second class postage paid at Pasadena, California, and at additional mailing offices. PRINTED IN U.S.A.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:
Argentina: Casilla 4, Sucursal 19(B), 1419 Buenos Aires
Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.
Costa Rica: Apartado 7700, San José
Chile: Casilla 10384, Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador
España: Apartado Postal 1145, La Coruña
Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, California, 91123
México: Apartado Postal 5-595, México 5, D.F.
Nicaragua: Apartado 2365, Managua, D.N.

Perú: Apartado 5107, Lima 100
Puerto Rico: G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936
Venezuela: Apartado 3365, Caracas 101
Asegúrese de notificarnos inmediatamente cualquier cambio en su domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección. ¡Importante! Lamentamos no poder devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hemos solicitado específicamente.

Registro de propiedad intelectual y prensa, resolución 000745 del 23 de marzo de 1979, otorgado por el ministerio de Gobierno de Colombia. "Tarifa Postal Reducida número 377 de la Administración Postal Nacional". *Director Regional:* Pablo González
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No. 22207, Argentina

La Pura Verdad—MANTENIDA POR MEDIO DE SUS CONTRIBUCIONES

La Pura Verdad no lleva precio de suscripción ni de venta comercial. Esta revista es obsequiada por la Iglesia de Dios Universal, y hecha posible gracias a los diezmos y ofrendas que los miembros de la Iglesia y aquellos que han elegido apoyar la obra de la misma, aportan libre y voluntariamente. Aceptamos contribuciones con gratitud, las cuales son deducibles de los impuestos dentro de EE.UU. Quienes voluntariamente quisieran ayudar y respaldar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por predicar y publicar el Evangelio en todas las naciones. Pueden enviarse las contribuciones a la dirección más cercana a su domicilio.

Fundador y Editor General:

HERBERT W. ARMSTRONG

Subeditor General:

Herman L. Hoeh

Jefe de Redacción:

Dexter H. Faulkner

Redactores Principales:

Jon Hill, Raymond F. McNair, Roderick C. Meredith

Redactores Asociados:

Sheila Graham, John Halford, Rod Matthews, Richard H. Sedliack, Norman L. Shoaf

Correctores de Pruebas:

Peter Moore, Clayton Steep

Artistas:

Randall Cole, Ronald F. Grove, Michael Hale

Archivos Fotográficos:

Hal Finch

Editor de Noticias:

Gene H. Hogberg

Documentación:

Janet Abbott, Jeff Calkins, Werner Jebens, Donald D. Schroeder, Keith Stump

Fotografía:

Director de Servicios Fotográficos: Warren Watson; Charles Buschmann, Alfred Hennig, Kim Stone

Producción:

Director de Circulación y Producción: Roger G. Lippross; *Circulación:* Boyd Leeson; *Producción:* Ron Taylor; *Coordinación:* Syd Attenborough; *Coordinación Internacional:* Val Brown; *Distribución:* John LaBisso-niere

Contralor:

Stanley R. Rader

EDICIÓN HISPANA

Director del Departamento Hispano:

Leon Walker

Jefe de Redacción:

Donald Walls

Director de Arte:

Tomás H. Williams

Director de Circulación:

J. Alec Surratt

Director de Publicidad:

K. David Speaks

Colaboradores:

Francisco Callejas, Marta I. Cedeño, Margarita Cárdenas de Fischer, María Mercedes de Hernández, Mario Hernández, Pedro J. Romañach, Kenneth V. Ryland

Ediciones Internacionales:

Alemana: John B. Karlson; *Británica:* Peter Butler; *Francesa:* Dibar Apartian; *Holandesa:* Bram de Bree

Oficinas:

Johannesburgo, África del Sur; Bonn, Alemania; Burleigh Heads, Australia; Vancouver, C. B.; Canadá; Manila, Filipinas; Utrecht, Holanda; México D.F.; México; Auckland, Nueva Zelanda; San Juan, Puerto Rico; St. Albans, Reino Unido; Ginebra, Suiza



Personalmente con...

Este es un número crucial de la revista La Pura Verdad, la cual ha sido renovada por completo. ¡Se presenta el significado de la actualidad mundial . . . y una mirada profética hacia el futuro!

HE iniciado personalmente un esfuerzo por renovar todas nuestras actividades alrededor del mundo. *La Pura Verdad* ha sido sustancialmente mejorada. Esta, como siempre, *¡se anticipa a los acontecimientos mundiales!* Es una revista única, diferente de cualquier otra porque explica el significado del desenlace de la historia humana, ahora acelerado en gran manera. ¡Le hace vislumbrar a la vez lo que será el mundo de MAÑANA! Usted no recibe esta **COMPRENSIÓN** de ninguna otra revista.

La tirada mensual de *La Pura Verdad* se acerca ahora a dos millones de ejemplares. Esta debería ser la revista de mayor circulación en el mundo, y esperamos alcanzar tal honor.

Cuando nuestros calendarios marcaron el 1 de enero de 1980, iniciamos no sólo una nueva DÉCADA ¡sino una nueva fase aun más activa de este tumultuoso TIEMPO DEL FIN! Como he escrito antes, la década de los 80 nos presenta una escena completamente diferente.

El mundo en realidad no se dio cuenta de ello, pero entramos en el “tiempo del fin” (de la civilización de este mundo) aproximadamente el 1 de enero de 1900, cuando amaneció el siglo XX.

Recuerdo claramente ese momento, pero en aquel entonces no sabía nada acerca del portentoso siglo en el que habría de tomar parte. Tenía siete años y medio. Mis padres me llevaron a una reunión en una iglesia metodista local; a eso de las nueve de la noche, quería recostarme y dormir, pero mi padre siempre me despertaba y me advertía en tono grave que debía permanecer despierto. Vez tras vez me dormía, pero mi padre estaba alerta. ¡Qué alivio cuando sonaron las doce! El siglo anterior ya se había ido y se había iniciado el turbulento siglo veinte. En aquel momento no tenía deseo alguno de entrar (despierto) en el siglo veinte. Lo único que quería era dormir.

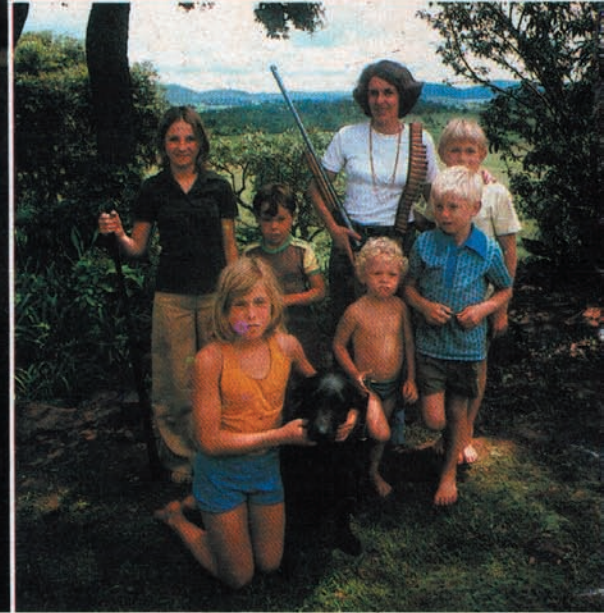
Los tranvías de tracción animal habían sido reemplazados por los eléctricos, muy pocas casas tenían teléfonos, y cosas tales como los aviones, la radio, la televisión y el cine, eran desconocidas por completo.

La ciencia moderna apenas se encontraba en sus albores. La tecnología y la era industrial estaban en su infancia. Nadie había oído hablar del automóvil. Tribus de indios habitaban libremente algunas regiones del oeste y el sur de la nación. Hacía dos años y medio que había visto por primera vez un presidente de los Estados Unidos: William McKinley.

Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido con tanta rapidez desde entonces? Cuando tenía once años, Orville Wright voló unos 20 ó 35 metros en el primer “avión”. Para el año de 1914 los aviones desempeñaban un papel importante en la Primera Guerra mundial. Llegó el automóvil, el carruaje sin caballo, guiado por una palanca de mando en vez de un volante. La Primera Guerra inició el descenso abismal de la moralidad. Quedé pasmado al ver a mujeres que trabajaban como operadoras de ascensores. Las mujeres estaban comenzando a reclamar sus “derechos”, pues todo el mundo se empeñaba en EXIGIRLOS. Cuando las mujeres obtuvieron el derecho a votar, la emancipación de la mujer había comenzado . . . y con esto el desmoronamiento de la ESTRUCTURA FAMILIAR.

Después de la Primera Guerra mundial se legalizó la publicación de material sobre temas sexuales. La desintegración moral estaba cobrando ímpetu: la vida familiar se estaba derrumbando; la ciencia y la tecnología que prometían al mundo una nueva era de ocio, licencia y lujo, comenzaron a producir más y más armas aterradoras de destrucción masiva. Luego llegaron la radio, el cine, y después de la Segunda Guerra mundial, la televisión. Entramos luego en la era del transporte masivo, la comunicación instantánea y la era NUCLEAR, la cual ofrece a cualquier loco que esté a la cabeza de un gobierno la oportunidad de destruir toda la VIDA de este planeta. Pero, ¿qué importa? ¡Podemos ahora viajar a otros planetas! El primer astronauta que caminó sobre la superficie de la Luna tiene un apellido semejante al mío, aunque no es un pariente. Hemos enviado cámaras a Marte para transmitir a la Tierra tomas cercanas de la superficie marciana.

Mientras tanto, la gente se (Continúa en la página 29)



DE RODESIA A ZIMB

Después de siete años de combate, una sangrienta guerra de guerrillas acaba de terminar. Las elecciones llevan a un líder revolucionario al poder. ¿Qué le depara el futuro a esta tierra agobiada por la guerra, y al resto de la turbulenta África Meridional?

por Gene H. Hogberg

EL 18 de abril de 1980 fue proclamado el nacimiento de Zimbabwe, la más reciente de las naciones independientes del África. Detrás de las celebraciones, aún quedan muchas heridas sin sanar, los legados de una guerrilla de siete años: 25.000 muertos, la mayoría de ellos menores de 15 años, a los que se puede agregar una cifra de 10.000 mutilados, muchos de ellos atrozmente; más de 800.000 personas sin hogar; el tesoro nacional

agotado casi por completo; el descenso de un 25% en el nivel de vida durante los últimos cuatro años; y una emigración del 15% de la población blanca competente.

Con la paz, ¿vendrá el auge?

A pesar del sufrimiento del pasado inmediato, luces de esperanza se levantan en el horizonte para esta nación de siete millones de habitantes cansados de la guerra. Zimbabwe, quien en sus

primeros 90 años fue conocido como Rodesia, es aún un país avanzado y próspero en comparación con la mayor parte de los países africanos. En estos momentos un despegue económico puede estar a punto de iniciarse.

Las sanciones internacionales que habían sido impuestas contra el gobierno "rebelde" del antiguo primer ministro Ian Smith, quien declaró la independencia unilateral de Gran Bretaña en 1965, han sido levantadas. El nuevo

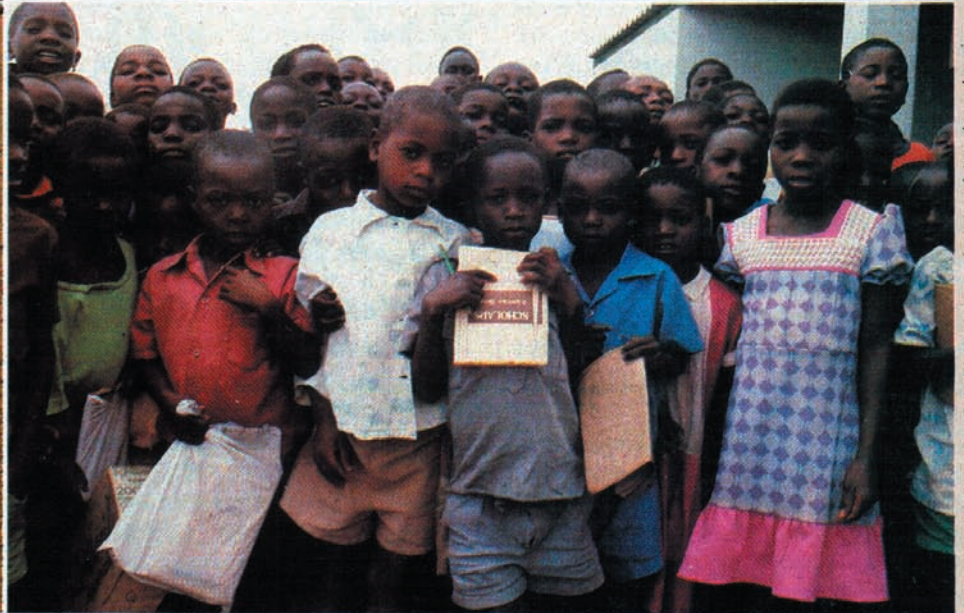
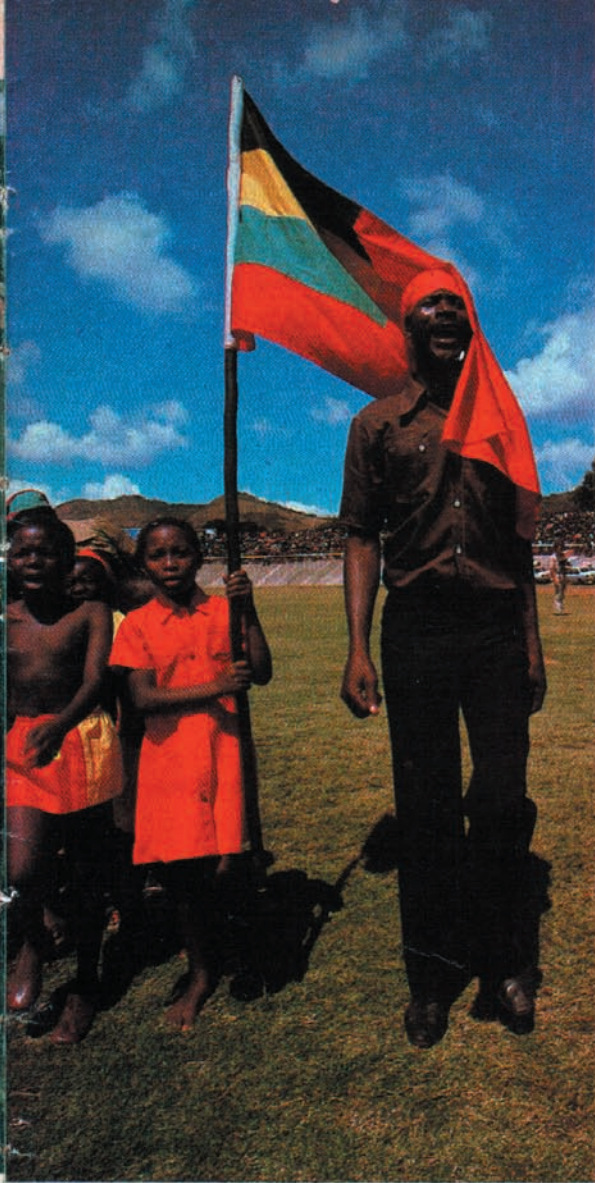


Foto de la izquierda por Gene H. Hogberg — las otras fotos, Jason Lauré

ABWE: ¿Al fin la paz?

gobierno de Zimbabwe no tendrá que recurrir al rompimiento clandestino de las sanciones, táctica que forzaba a sus predecesores a pagar gratificaciones por sus importaciones, y a ser gravados con descuentos en sus exportaciones.

El fin de la guerra, llevada a cabo principalmente en las remotas tierras tribales, ha dejado disponible la mano de obra y ha aumentado los ingresos del gobierno (la guerra le costaba al gobierno 850.000 dólares diarios). Los empresarios blancos podrán regresar a sus labores en vez de servir en el ejército ocho meses al año.

Llamado a la reconciliación

El factor más alentador es quizá la actitud conciliatoria que ha tomado con respecto a todos los partidos

Roberto Gabriel Mugabe, el antiguo codirigente guerrillero del frente patriótico y nuevo primer ministro. Inmediatamente después de su elección, Mugabe anunció: "Es tiempo de que volvamos nuestras espadas en rejas de arado". Prometió que no habría recriminaciones contra sus antiguos enemigos ni contra sus adversarios derrotados en las elecciones.

El señor Mugabe fue elegido tras una arrolladora victoria que le dio una ventaja del 93% sobre los otros candidatos negros. Su partido obtuvo una considerable mayoría con 57 delegados entre las 100 curules del parlamento. La magnitud de su victoria dejó estupefactos a todos, desde los entendidos en política hasta los

LA TRANSICIÓN DE RODESIA A ZIMBABWE se inició cuando el antiguo primer ministro Ian Smith aceptó en septiembre de 1976 el concepto de un gobierno de mayoría negra (foto de la izquierda). Entre tanto, se intensificó la guerra contra las guerrillas. Las familias de los granjeros blancos tuvieron que acudir en gran parte a sus propios recursos para defenderse.

Unas elecciones "internas" en abril de 1979 (foto de la izquierda en esta página) no recibieron aprobación internacional; el ganador de la votación por sufragio universal de este año, Roberto Gabriel Mugabe (arriba a la derecha), sale del puesto de votación. La futura generación de zimbabwenses observa a los mayores mientras estos debaten el futuro de su nación, durante la campaña electoral.

simples espectadores como los británicos (quienes supervisaron las elecciones) y a los ansiosos sudafricanos.

En la víspera de las elecciones una importante encuesta en Sudáfrica predijo que el obispo Abel Muzorewa, primer ministro desde abril hasta diciembre de 1979, bajo el convenio interno de Rodesia, acumularía 41 curules. Tan sólo obtuvo tres.

El partido de Joshua Nkomo, colega del Sr. Mugabe en el frente patriótico, obtuvo 20 curules. Nkomo, a quien se considera como el padre del nacionalismo negro de Zimbabwe, aceptó el cargo de ministro del Interior en el nuevo gabinete.

El mayor problema del Sr. Mugabe en estos momentos, parece ser la enseñanza de la etiqueta del debate parlamentario a sus antiguos combatientes guerrilleros. No será fácil para ellos asumir la supervisión de una de las más avanzadas sociedades del África.

La plataforma de Mugabe

El Sr. Mugabe ha sido un marxista declarado, y está estrechamente comprometido con el socialismo africano. Sin embargo, a juzgar por las apariencias, el Primer Ministro, un hombre inteligente quien ahora cuenta con 50 años de edad, emprenderá cautelosamente el camino de las reformas económicas.

Mugabe claramente desea conservar en el país a la mayoría de los 212.000 blancos que aún quedan en él, específicamente a los técnicos y expertos en los campos de la agricultura, el comercio y la industria.

Como prueba de sus intenciones designó a Denis Norman, portavoz de los 5.700 granjeros blancos del país, como ministro de Agricultura; y a David Smith, otro prominente blanco, le encargó la cartera del ministerio de Comercio. En otra notable jugada política, Mugabe le pidió al teniente general Peter Walls, jefe del ejército rodesiano, que permaneciera en su puesto y que dirigiera la integración de las unidades del frente patriótico al ejército regular.

Aproximadamente el 65% de la industria de Zimbabwe pertenece a

inversionistas extranjeros. Con una tasa de desempleo que sobrepasa el 20%, el Sr. Mugabe no desea ver un retiro repentino del dinero extranjero, lo cual echaría a perder a la vez los fondos y los empleos. El nuevo gobierno necesita especialmente mantener una fuerte industria minera, la cual generó la mitad de las exportaciones de Zimbabwe el año pasado.

Los productos agrícolas tradicionalmente han contribuido con la otra mitad de las ganancias en el comercio exterior. El nuevo ministro de Agricultura señaló antes de su nombramiento: "Mugabe reconoce mejor que nadie la importancia de mantener altos rendimientos en la agricultura. Tenemos el ejemplo de Zambia [vecino norteño de Zimbabwe] quien antes se bastaba a sí misma y ahora es incapaz de hacerlo".

Forzado a aceptar la realidad

El ascético e intelectual Primer Ministro (tiene 5 títulos universitarios, tres de ellos obtenidos durante sus 10 años de prisión) habló a menudo en el pasado acerca de expropiar las tierras que estaban en poder de los blancos, nacionalizar la industria privada, erigir un estado marxista con un solo partido y prescindir de futuras elecciones como "un lujo" que el país no podría permitirse.

Ahora, sin embargo, sometiéndose a la realidad, Mugabe abjura de la nacionalización y promete solemnemente no interferir en la propiedad privada. En el presente únicamente la tierra cultivable no utilizada será distribuida entre los campesinos negros, y los actuales propietarios serán indemnizados.

Muchos opinan que el Sr. Mugabe no ha renunciado totalmente a sus principios marxistas. Su política actual según admite un consejero, "es más una táctica que una estrategia". Mugabe mismo habla de "fases graduales" en la transición entre la "realidad" de la libre empresa, hacia el objetivo de su propia concepción del socialismo.

Sin duda, el conocimiento de lo que ha ocurrido en los distintos países africanos de "línea dura" tiene mucho que ver con la moderación de

las antiguas tendencias radicales de Mugabe.

Zambia, por ejemplo, está en terribles condiciones económicas; acosada por la carestía, está a la merced de los banqueros del mundo debido a los préstamos y a las prórrogas de las deudas. Tanzania está en peores condiciones aún: su experimento del *ujamaa* (socialismo) el cual incluye la labor agrícola colectiva y obligatoria, ha dejado al país en la ruina; sus ciudadanos son considerados como la gente menos motivada del mundo.

Con el fin de responder tanto a sus necesidades domésticas como a sus obligaciones internacionales, Tanzania, según informa una fuente, "domina el arte de vivir del socorro internacional". Han cultivado asiduamente el complejo de culpa del mundo occidental.

Mozambique, al este de Zimbabwe, recurrió a un arduo régimen marxista después de su independencia en 1974. Como resultado, los blancos huyeron en una precipitada fuga afectando severamente la economía del país. El Sr. Mugabe, cuyo ejército guerrillero peleó desde bases situadas en el interior de Mozambique, aprendió aparentemente algunas lecciones de su país anfitrión. El presidente de Mozambique, Somora Machel, según se informa, le dijo a Mugabe cuando salía para Salisbury a su campaña electoral: "No cometes los mismos errores que yo hice".

Relaciones con Sudáfrica

Inmediatamente después del triunfo electoral de Mugabe, el gobierno de Sudáfrica advirtió que no toleraría que Zimbabwe se convirtiera en una base para las actividades guerrilleras dirigidas hacia el sur.

Mugabe a su vez prometió que no auspiciaría ni armaría a terroristas antisudafricanos. "Lo que la población negra decida hacer en Sudáfrica es cuestión de ella", manifestó el Primer Ministro al noticiero *Time*, afirmando luego que "la situación de Sudáfrica es diferente a la de Rodesia... Sudáfrica no es un problema colonial como el nuestro". Mugabe entiende la diferencia del
(Continúa en la página 28)

Segunda parte

UNA VOZ SE ALZA

en medio de la confusión religiosa

¿Cómo es posible que el mundo esté tan desorientado? ¡En medio de esta confusión religiosa se eleva una voz, potente y clara, con la alentadora verdad de la única esperanza segura que existe!

por Herbert W. Armstrong

Capítulo 2

CÓMO FUERON REVELADAS LAS SIETE VERDADES

¿CÓMO puede el hombre, en esta época de confusión religiosa, llegar a conocer estas siete verdades básicas que desafían el conjunto de creencias en las cuales el mundo está atrapado?

¿Por qué son budistas los tailandeses, y musulmanes los árabes? En primer lugar, por supuesto, porque les enseñaron esas creencias desde que vinieron al mundo, y automáticamente las aceptaron. Esperar que uno de ellos descubriera la VERDAD que no le había sido revelada, una verdad contraria a las enseñanzas recibidas durante su niñez y edad adulta, hubiera sido esperar lo imposible.

¿Por qué la mayoría de las gentes creen lo que creen? Son muy pocos,

en verdad, los que se detienen a pensar cómo fue que llegaron a aceptar las creencias que profesan.

La fuente de la verdad

Usted, probablemente, ha visto fotografías de la escultura *El Pensador*, de Rodin, ese hombre solitario, inclinado hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas, sujetándose la cabeza con la mano. Se supone que día tras día, hora tras hora, ese hombre está sumido en profundos pensamientos.

Se supone que esa estatua representa la manera en que surgieron algunas de las religiones de este mundo.

Pero el "pensador" humano no tiene punto de partida para sus pensamientos ni tiene hechos sobre los cuales basar sus conjeturas.

¡La mente humana no tiene la capacidad para fabricar la verdad, sin bases en las que pueda sustentar esa verdad!

Parece, sin embargo, que pocos hombres *piensan* realmente. La mayoría, en cambio, aceptan despreocupadamente lo que les fue enseñado en la niñez; y al llegar a la edad adulta,

sigue aceptando aquello que repetidamente ha escuchado o leído, o aquello que le ha sido enseñado. Continúan, sin plantearse interrogantes, con aquellos que piensan lo mismo. Muchas personas no se dan cuenta de ello, pero *presumen*, negligentemente, que aquello que creen es la verdad, sin pruebas y sin ponerlo en tela de juicio. Sin embargo, defienden vigorosa y vehementemente sus convicciones. Parece típico de la naturaleza humana el dejarse llevar por la corriente, el seguir a la masa, creer y actuar lo mismo que los demás.

Más aún: son muchos los que tercamente rehúsan creer aquello que no quieren creer.

En ese sentido, yo era como casi todo el mundo. Por mí mismo, por mi propia voluntad, jamás hubiera descubierto las GRANDES VERDADES que he hallado.

Pero tampoco el profeta Moisés hubiera descubierto, por sí solo, las verdades acerca de las cuales escribió, consignadas en el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia). Se necesitó un acto milagroso de Dios, el incidente del arbusto ardiente, para que se abriera la men-

te de Moisés y captara las verdades que Dios le revelaba. Aun oyendo la voz de Dios, Moisés osó protestar, pero el mandato divino era irresistible, y al fin, Moisés cedió.

El apóstol Pablo, siglos más tarde, nunca hubiera llegado, por voluntad propia, a conocer las VERDADES divinas que luego nos enseñó. Pablo respiraba "amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hechos 9:1). Pero el Cristo vivo lo asaltó y cegándolo lo hizo recapacitar; luego le instruyó en su sabiduría y le indicó lo que Dios esperaba de él. Cristo, en persona, le reveló a Pablo muchas de las VERDADES acerca de las cuales usted va a leer a continuación.

¿Cómo llegué yo a conocer la preciosa VERDAD divina? No por mí mismo, de eso puede usted estar seguro. Ni tampoco por buscar yo esa verdad, ni por tener virtudes superiores a las de otros seres humanos. Jesucristo, sin embargo, también me "asaltó", aunque en forma muy diferente de lo que hizo con Pablo. A mí, no obstante, esa experiencia también me dolió y resultó sumamente efectiva.

Las VERDADES básicas son *reveladas*, no pensadas por el intelecto humano. ¡Esas verdades proceden de Dios, no del hombre! En todos los casos que registra la Biblia, ¡la iniciativa de comunicar la verdad fue algo que partió de Dios!

Debo aclarar, al llegar a este punto, que la declaración que acabo de hacer es el tema crucial de toda esta cuestión. El mundo está lleno de religiones originadas en la imaginación, el razonamiento y las especulaciones de seres humanos. Pero esas creencias no tienen una verdadera base que les sirva de premisa. ¡La VERDAD ES REVELADA POR DIOS!

Pero, ¿no tienen todos acceso a la verdad bíblica? La gente *supone* que las *iglesias* enseñan lo que está revelado en la Biblia.

Voy a ofrecerle, por tanto, un breve recuento de la experiencia que tuve cuando Jesucristo me "asaltó" y me reveló sus SORPRENDENTES VERDADES, ¡verdades que *no* son creídas ni enseñadas por las religiones tradicionales!

El despertar y la chispa de la ambición

Nací de padres "comunes y corrientes", gentes de bien, con una posición

estable en la vida. Sus antecesores pertenecieron a la fe cuáquera. He podido rastrear mi genealogía hasta Eduardo I de Inglaterra, cuyo linaje descende del rey David de la antigua nación de Israel. Mis antecesores vinieron a Pensilvania, desde Inglaterra, con Guillermo Penn, cien años antes que los Estados Unidos se constituyera como nación.

Me educaron, siendo muy niño, en la fe cuáquera, pero mi interés religioso en esos años de formación era algo puramente pasivo.

A la edad de 18 años, perdí todo interés en la religión y dejé de asistir a la iglesia. Me sometí entonces a un profundo autoanálisis, a la vez que exploraba las ocupaciones y profesiones disponibles, para determinar dónde encajaría yo mejor.

Aunque era muy joven, ya me había dado cuenta de que muchos seres humanos eran solamente víctimas de las circunstancias, pues pocos eran los que habían planeado inteligentemente su futuro. Los hombres, en su mayoría, se dedicaban a cualquier tipo de trabajo que se les presentara; ni siquiera atinaban a escoger el lugar en que les gustaría vivir. Eran las circunstancias las que los llevaban de un lado a otro. Los que iban a la universidad escogían cualquier carrera que, en el momento del ingreso, les pareciera atractiva.

Sin embargo, cuando yo apenas tenía 16 años, un señor que me dio trabajo durante los meses de verano, al animarme y elogiarme por cumplir bien con mi labor, encendió en mí el fuego de la ambición. La ambición no es sólo el deseo de alcanzar una meta, sino que ¡conlleva la voluntad de estar dispuesto a *pagar el precio* de lo que eso cuesta!

Aquel autoanálisis, a la edad de 18 años, me condujo al campo de la profesión publicitaria y a labrarme un futuro en los negocios. Yo me sacrificaba estudiando, "quemándome las pestañas" y renunciando a muchos de los placeres de la juventud.

Alcancé un éxito poco común. Trabajaba con ahínco, tenía la reputación de ser un luchador, estudiaba diligentemente, y me esforzaba por superarme. Todo esto, desde luego, me daba una gran confianza en mí mismo, confianza que luego

habría de ser reemplazada por un tipo diferente de confianza: la FE en Cristo.

Yo escogía aquellos trabajos en los cuales más podría aprender, y sabía "venderme" muy bien a mis empleadores, escogiendo aquellos campos que me sirvieran para ponerme en contacto con hombres de éxito.

En 1915, en Chicago, establecí mi propio negocio como representante de firmas editoriales. Me las arreglé para ser el representante de las nueve principales revistas bancarias en los Estados Unidos, las cuales eran leídas por los funcionarios prominentes de la banca en el país. Hice negocios con los presidentes de muchas de las más importantes empresas industriales en el Medio Oeste de los Estados Unidos. Asistía a las convenciones estatales y nacionales de banqueros, y llegué a conocer a muchos de los principales banqueros de Chicago y Nueva York. Antes de cumplir los 30 años de edad, tenía un ingreso anual, que calculado por los actuales patrones, equivalía a 175 mil dólares.

El colapso de los negocios

Sobrevino entonces la catastrófica depresión del año 1920. No se prolongó mucho, pero sí fue desastrosa para ese año. Mis grandes cuentas publicitarias tenían que ver con la venta de tractores y otros implementos agrícolas e industriales, no con las del sector de los bancos metropolitanos. Todos mis mejores clientes, incluyendo varias firmas bastante grandes, pasaron a manos de los acreedores. El presidente de una empresa conocida nacionalmente, a quien yo había tratado personalmente, se suicidó. Sin que yo tuviera la menor culpa, mi negocio fracasó, bajo el peso de circunstancias que no podía controlar.

Con base en Portland, Oregon, adonde me había trasladado con mi familia, establecí un servicio publicitario para dueños de lavanderías. Por su volumen en dólares, el negocio de lavanderías se había convertido en uno de los más grandes de la nación, pero aún se encontraba atrasadísimo. Uní mis esfuerzos con los de un experto en eficiencia, un hombre que, en mi opinión, era la mayor autoridad del país en su especialidad. Aceptaba sólo a aquellos clientes

dispuestos a permitir que reestructuráramos su negocio sobre una nueva base de eficiencia, tanto en lo que se refiere a la calidad del servicio de lavandería como en lo concerniente a los métodos de operación del negocio. Así, me veía obligado a hacer promesas al público que luego mis clientes tendrían que cumplir.

En 1926, sin embargo, una agencia nacional de publicidad, con sede en el este de los Estados Unidos, cautivó a la Asociación Nacional de Propietarios de Lavanderías con un atractivo programa, a que pusieran grandes anuncios en las revistas femeninas nacionales. La Asociación Nacional estaba tan bien organizada que tenía el poder de obligar a cada uno de sus miembros a comprometer, para esta campaña publicitaria, una cantidad aproximadamente igual al 85% del presupuesto razonable que cada lavandería local podía dedicar al capítulo de anuncios. Yo no supe nada de esto hasta que ya fue un hecho consumado. Yo había estado duplicando y triplicando el volumen de negocios de cada uno de mis clientes. Mi propio negocio estaba prosperando. Una vez más, tuve que resignarme a que escapara de mis manos un negocio que me estaba resultando altamente lucrativo, debido a circunstancias que no podía controlar.

Pero había una razón para todo aquello: era el mismo Dios quien me estaba arrebatando mi negocio.

Un doble reto perturbador

Así, en el verano de 1926, cuando tenía 34 años de edad, vi que el techo se desplomaba sobre mí y que estaba arruinado. Y me vi asaltado por un reto doble muy perturbador:

Mi esposa, después de siete años de feliz matrimonio, comenzó a observar el sábado como día de reposo en lugar del domingo.

Estaba atónito y furioso. Para mí, aquello era sólo una muestra de fanatismo religioso. ¿Qué pensarían de aquello mis colegas en los negocios? Pero ella me aseguraba que había encontrado esa enseñanza específica en la Biblia.

Recurrí a todos los argumentos que se me ocurrían, pero sin el menor resultado.

“Pero la Biblia ordena,” le dije, “que guardemos el DOMINGO”.

“¿Dónde lo dice?”, me respondió ella. “¿Puedes enseñarme el pasaje?”

“No, no puedo enseñártelo”, repliqué. “No conozco mucho acerca de la Biblia. Me he dedicado a los negocios. Pero no es posible que todas las iglesias estén equivocadas. Todas ellas basan sus creencias en la Biblia, y todas ellas observan el domingo”.

“Si pudieras enseñarme”, me dijo sonriente, pero con la mayor sinceridad, aunque a mí su actitud me exasperaba, “un pasaje bíblico que prescriba la observancia del domingo, yo volvería a guardar ese día”.

No había forma de esquivar su reto. Mi matrimonio dependía de aquello.

A la vez, una cuñada mía, recién casada y recién graduada de la universidad, me lanzó otro reto humillante:

“Herbert Armstrong”, me dijo con aires de superioridad, “no eres más que un *ignorante*. Todo el que ha estudiado *sabe* que la vida humana es un resultado de la evolución”.

Yo estaba orgulloso de mí mismo. Nunca había descuidado mi formación académica y estaba seguro de conocer los hechos acerca de la teoría de la evolución, y desde luego, no creía en ella. Ahora, sin embargo, tuve que admitir que nunca había hecho un estudio profundo acerca de la cuestión.

Este nuevo reto, después de haber confrontado el “fanatismo” de mi esposa, me resultaba humillante. Mi orgullo se sintió vulnerado, justamente cuando acababa de fracasar mi segundo negocio propio. El efecto de todo aquello fue devastador. Me sentía frustrado, sin embargo estaba resuelto a demostrarles a mi esposa y a mi cuñada que ambas estaban en un error.

Aquel doble reto me impulsó a una exhaustiva investigación que consumía gran parte de mis días y de mis noches. Tuve que mantener aquel estudio por espacio de seis meses, hasta encontrar respuestas inequívocas. Desde entonces mi estudio de la Biblia nunca ha cesado.

Ambos retos tenían en común un mismo punto de partida: el libro del Génesis. Esto, sin embargo, apenas era un comienzo.

Ambos retos se me presentaron en

una época en la que podía disponer de bastante tiempo libre. Por tanto, me fue posible concentrarme intensamente en mis estudios bíblicos.

Investigando la Biblia y la teoría de Darwin

Sin embargo, no comencé mis investigaciones con el Génesis. Primero, me sumergí de lleno en las obras de Darwin, Lyell, Haeckel, Huxley, Spencer, Vogt, Chamberlin y More, e incluso en las tempranas obras de Lamark, con su teoría del “uso y el desuso”, que precedieron a la hipótesis de Darwin respecto a la supervivencia de los mejor dotados.

A primera vista, todas esas obras parecían muy convincentes. Y es que efectivamente tienen que ser muy convincentes para haberse ganado la aceptación universal de que gozan en el mundo de la educación universitaria. Enseguida comprendí por qué ese mundo académico se había dejado atrapar por las garras del concepto evolucionista.

La evolución es la explicación que los ateos han tratado de dar a la presencia de la creación, eliminando la noción de la preexistencia de un Creador.

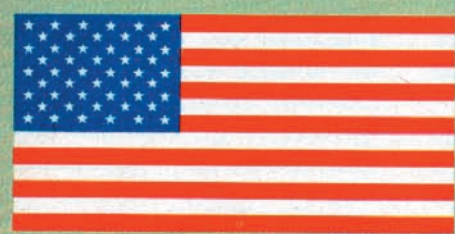
Esa primera etapa de mis investigaciones sacudió violentamente mi creencia en la existencia de Dios. Aquel estudio me hizo caer en cuenta de que había *presumido* la existencia de Dios simplemente porque eso era lo que se me había dicho en mi niñez. Por algún tiempo, mi cabeza estuvo en un torbellino: ¿Era un mito y un error todo aquello que yo siempre había creído? ¡Ahora sí estaba resuelto a conocer la *verdad!* Mi mente estaba despojándose de las ideas y creencias que antes había dado por consabidas.

Entre todos los escritores evolucionistas, More era el que había señalado más contradicciones en toda esa teoría; sin embargo, seguía defendiendo sus principios generales.

Pero ahora yo me enfrentaba, ante todo, a la tarea de probar la existencia o la no existencia de Dios. No era una tarea superficial ni frívola la que me estaba imponiendo. Así, continué en mi investigación, como si mi vida dependiera de ello, pues en verdad así era, igual que mi matrimonio. También estudié los libros que postulaban

(Continúa en la página 26)

PRIMERA PARTE



LOS ESTADOS UNIDOS Y LA GRAN BRETAÑA EN LA PROFECIA



Nunca se había visto un ascenso tan vertiginoso como el de estas dos naciones, las cuales saliendo de relativa oscuridad alcanzaron niveles de poderío y riqueza sin paralelo en la historia. Tal transformación no fue el resultado de alguna cualidad especial de estos pueblos, más bien fue el cumplimiento de profecías bíblicas específicas. El propósito de esta importante serie no es atribuir a los anglosajones una superioridad inherente, ni hacer creer que merezcan su grandeza. Por el contrario, usted descubrirá a medida que lea estos artículos, cuál es la fuente de la buena fortuna de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, al igual que la tremenda responsabilidad en que incurrieron. La verdadera identidad de los descendientes del antiguo Israel es una clave fundamental para comprender la profecía. Es importante que cada lector de La Pura Verdad considere seriamente el mensaje de Dios para aquellos que están dispuestos a obedecerlo . . . y sus advertencias para quienes lo rechacen.

Los editores

por Herbert W. Armstrong

EL curso de los acontecimientos mundiales será trastornado en los próximos años. El golpe sacudirá a los Estados Unidos, Inglaterra, Europa Occidental, el Oriente Medio y también, necesariamente, las demás naciones de la Tierra. Ya es bastante tarde para que el mundo se despierte de su letargo y vea lo que está ocurriendo. ¿Por qué los dirigentes mundiales no ven lo que se avecina? ¿Por qué las mentes más brillantes del mundo están obnubiladas? ¿Por qué los jefes de estado, los científicos, los educadores, los escritores, analistas de las noticias, banqueros, industriales, dirigentes del mundo de los negocios y el comercio ignoran totalmente lo que pasa?

Porque han sido víctimas de una educación distorsionada y falsa. Engañados, han cerrado sus mentes para no comprender las grandes causas que actúan produciendo los acontecimientos y las tendencias del mundo. La humanidad ha recibido una educación falsa que le lleva a atacar los efectos sin buscar las causas. Todos los problemas y los males del mundo obedecen a la ley de causa y efecto. Hay una *causa* que ha producido los conflictos y la guerra; la pobreza, la miseria y la desigualdad; el crimen, la enfermedad y las aberraciones mentales. ¡Pero los dirigentes no lo saben!

Los líderes mundiales son la élite educada, pero no fueron educados en las VERDADES BÁSICAS, en el funda-

mento del saber. Lo más necesario e importante, ¡sencillamente no se enseña! Ellos no saben QUÉ es el hombre ni POR QUÉ existe. Nada saben del propósito ni el significado de la vida. No aprendieron a distinguir entre los valores verdaderos y los falsos. Nunca se enteraron de las causas: el camino de la paz, la felicidad, la abundancia universal; y por otra parte, el camino de la guerra, la infelicidad, la desigualdad y el caos mundial.

Desconocen por completo el gran propósito que se desarrolla aquí en la Tierra. Por esto, llevan a la humanidad por un camino errado, contrario a ese propósito y al hacerlo están causando destrozos a una humanidad desorientada, infeliz, desesperanzada. El mundo no tiene paz porque no conoce el camino de la paz. Los dirigentes hablan de paz; la proclaman; dicen esforzarse por conseguirla. A voz en cuello piden la paz . . . y al mismo tiempo aprueban y aceptan ciegamente el camino que les conduce a la guerra.

El mundo sencillamente ha estado andando por el camino errado.

Nuestras sociedades adoptan, aceptan y dan el visto bueno a los CAMINOS que están CAUSANDO todos sus males.

Y ahora nos acercamos rápidamente a la última y estruendosa explosión que va a sacudir a los hombres más allá de los límites de la cordura. Hay fuerzas que están desarrollando planes, programas, conspiraciones y movimientos que pronto culminarán con una explosión mundial de violencia y caos tal como jamás hubo antes ni volverá a haber después. Los seres humanos están jugando con fuerzas de la naturaleza que no podrán controlar porque ellos mismos carecen de la prudencia, el conocimiento, la capacidad y la sabiduría para hacerlo.

En esta época de ignorancia educada, se ha puesto de moda negar la gran causa básica de todas las cosas. Produce satisfacción intelectual hacer de lado el propósito que se está llevando a cabo en la Tierra así como el plan maestro para su desarrollo, y menospreciar al Poder Supremo invisible que, sin embargo, pronto va a intervenir para alterar drásticamente el curso de la historia . . . como la única forma de impedir que la humanidad se borre a sí misma de la Tierra.

Para los que están muy influenciados por las supercherías de la educación moderna, resulta imposible creer que hace 2.500 años el Poder Supremo del universo haya dicho (citado por el profeta Isaías): “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: *Mis planes permanecerán*, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10). Las grandes potencias mundiales formulan sus políticas y diseñan sus planes; pero a la vuelta de la esquina viene una sucesión de acontecimientos que ocurrirán de manera muy distinta a lo que han planeado esas naciones. ¿Por qué?

Nunca falla

Existe un gran Dios, quien dice: “El Eterno frustra el plan de las naciones, y anula las maquinaciones de los pueblos. Pero el consejo del Eterno permanecerá para siempre; los designios de su corazón por todas las generaciones. . . .

Desde lo alto de los cielos mira el Eterno; ve a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada observa a todos los moradores de la tierra. Él modeló el corazón de cada uno, y conoce a fondo todas sus acciones” (Salmos 33:10-15).

El mismo Dios Eterno dijo: “¿A quién pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién creó estas cosas?” Y también: “He aquí que las naciones le son como la gota de agua de un cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas . . . Como nada son *todas las naciones* delante de él” (Isaías 40:25-26, 15, 17).

A través de sus profetas inspirados, Dios hizo escribir hace unos 2.500 años y conservar por escrito hasta nuestros días, profecías que llenan aproximadamente un tercio de la Biblia. En ellas nombró todas las ciudades importantes de aquella época y también todas las naciones. Predijo exactamente qué ocurriría a cada ciudad y a cada nación a lo largo de los años. En todos los casos, ¡esas profecías se cumplieron!

Lo profetizado efectivamente ACONTECIÓ a Babilonia, Tiro, Sidón, Ascalón, Asdod, Egipto, Asiria, Caldea, Persia, Grecia y Roma. ¡Nunca ha fallado! Esas profecías fueron precisas.

Y ahora, en otras profecías, el mismo Dios Supremo ha predicho exactamente lo que ocurrirá a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa Occidental, el Medio Oriente, Rusia y otras naciones.

Las mentes más brillantes lo ignoran

Sin embargo, las mentes más brillantes del mundo ignoran totalmente el cataclismo sin precedentes que se cierne sobre el globo. ¿Por qué no han entendido ni creído estas profecías? Porque la LLAVE que las decifra y las hace comprensibles para nosotros ha estado perdida. Esa llave es la identidad de los pueblos de los Estados Unidos e Inglaterra dentro de la profecía.

Ahora ¡esa llave se ha encontrado! La presentamos en esta serie de artículos, dirigidos a aquellos que estén dispuestos a ver sin prejuicios.

Los hechos profetizados para los pueblos de Norteamérica e Inglaterra en los próximos años ocurrirán CON ABSOLUTA SEGURIDAD.

Dios dice: “No hará nada el Eterno Señor, sin que revele su designio a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). Estos acontecimientos colosales, que dejarán completamente en la sombra a las dos guerras mundiales, SUCEDERÁN . . . pero sólo después de que se haya publicado la advertencia para aquellos ojos que estén dispuestos a ver.

Lo anterior suena como algo inconcebible, pero es verdad. Los directores de la prensa, los periodistas, los corresponsales internacionales, ignoran el verdadero significado de las noticias que escriben, analizan y evalúan. Los jefes de gobierno no tienen la menor idea de lo que significan los acontecimientos internacionales en que ellos mismos participan. No tienen la más remota idea del desenlace final que tendrán tales acontecimientos. ¿Increíble? Tal vez. ¡Pero cierto!

Ante el Congreso de los Estados Unidos, Winston

Churchill declaró: "Ciertamente, muy ciega debe tener el alma aquel que no vea que aquí en la Tierra se está desarrollando un gran propósito y diseño, del cual nosotros tenemos el honor de ser los fieles servidores". Pero ni él mismo comprendía ese propósito. Es un propósito que fue diseñado hace muchísimo tiempo por la Mente Maestra del universo.

Hay un propósito

Esta es una verdad, aunque casi nadie la reconozca: El ser humano fue colocado en la Tierra para un PROPÓSITO, y el Hacedor del hombre envió con él un "libro de instrucciones" que revela ese propósito y orienta al hombre para que lo cumpla. Pero el hombre ha rechazado la revelación y la guía, y ha preferido seguir tropezando en la oscuridad de sus propios e inútiles razonamientos.

Aproximadamente la tercera parte de este libro de instrucciones está dedicada a la enseñanza básica; es decir, revela al hombre los fundamentos del conocimiento que le son necesarios y que de otra manera no podría saber: conocimiento de lo que es el hombre, por qué existe, a dónde lo puede llevar su destino, cómo alcanzarlo y vivir felizmente mientras tanto. Revela el conocimiento de los valores verdaderos en contraposición con los falsos. Revela el camino a la paz, la felicidad, el bienestar y la abundancia. En otras palabras, revela el conocimiento más necesario de todos: aquel que forma la base sobre la cual se pueden estructurar los demás conocimientos que el hombre sí descubre por sí mismo.

Otra tercera parte, aproximadamente, está dedicada a la historia: los hechos y las experiencias en el cumplimiento del plan maestro durante los cuatro primeros milenios de la era del hombre mortal, como ejemplos para orientarnos y amonestarnos hoy.

Y luego queda aproximadamente una tercera parte — ¡entiéndase bien! — una tercera parte de la revelación del Hacedor para la humanidad, dedicada a la profecía: la historia de los acontecimientos futuros, escrita *antes* de que estos ocurran. Estos hechos pronosticados revelan el gran propósito que se está desarrollando, que se está cumpliendo en este momento.

Por qué tanta ignorancia

Ahora veamos por qué los jefes de estado, analistas de noticias y mentes brillantes de nuestros tiempos fallan tanto al tratar de comprender el significado de los hechos mundiales que van tomando forma día a día.

El que pretenda entender el verdadero significado y las implicaciones de las noticias actuales, necesita tener como base para esa comprensión, el conocimiento racional y correcto del gran propósito, del plan maestro del Creador, del punto en que nos hallamos hoy dentro de este acontecer gradual y predestinado, y de los principales hechos que, según la profecía, están aún por cumplirse. El que carezca de este conocimiento básico y vital, ya sea alguien en el mundo de las noticias o en los círculos gubernamentales, no podrá entender los hechos que ocurren hoy en el mundo ni mucho menos a dónde estos nos llevan.

De las personas que llevan sobre sus hombros la

responsabilidad de los gobiernos y las noticias, ¡ni uno solo tiene ese conocimiento! ¿Por qué?

Por dos razones primordiales: 1) Han caído bajo el engaño de la educación errónea que apela a la vanidad intelectual y fomenta el rechazo desdeñoso y parcializado de esa revelación divina, la única que puede impartir el conocimiento; y 2) la llave para abrir las puertas cerradas de la profecía bíblica ha estado perdida.

Las grandes potencias mundiales de nuestra época han sido y son los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Rusia, Alemania, Francia y otros países de Europa Occidental. La LLAVE perdida es simplemente la identidad de estas grandes potencias mundiales dentro de la profecía bíblica. Los acontecimientos cataclísmicos que pronto sacudirán al mundo y lo dejarán atónito, desconcertado y sobrecogido, se relacionan directa y estrechamente con los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Europa Occidental y Rusia.

Ignorantes de cómo y dónde aparecen mencionadas específicamente dichas naciones, los círculos educados del mundo se hallan totalmente ciegos, incapacitados para entender el significado simple y llano de la profecía. Esta llave perdida, más que cualquier otra cosa, ha sido la causa de que la Biblia cayera en descrédito y fuera rechazada por el sistema educativo del mundo. La teoría de la evolución, que no ha sido ni puede ser comprobada, ocupó su lugar como el concepto fundamental para el enfoque supuestamente racional del pensamiento.

¡Es una tragedia colosal! En esta era de supuesto racionalismo y progreso del pensamiento universal, los pueblos, educados dentro de la falsedad y el engaño, se encuentran tanteando y vacilando en la oscuridad de la ignorancia, el equívoco y la confusión, fatalmente desconocedores del cataclismo global hacia el cual se dirige el mundo vertiginosamente.

Ojos cerrados, oídos sordos

Así, los pueblos de la Tierra han olvidado a su Hacedor; se han alejado de Él. Han cerrado sus ojos y dado oídos sordos a su dinámica revelación que, para aquellos que sí la oyen, es una clara advertencia a los que ocupan las posiciones de mando y poder.

¿Es demasiado tarde? ¿Están nuestros dirigentes tan ciegos e imbuidos en su educación falsa, tan adormecidos que no pueden despertarse? ¡Dios nos ayude ahora! ¡El tiempo se está acabando aceleradamente!

Pero la llave perdida ya se ha encontrado. Esa llave que es el conocimiento de la identidad de los pueblos de Inglaterra, Norteamérica, Alemania y otros en las profecías bíblicas. Esta identidad pasmosa es una prueba contundente de la inspiración y autoridad de la Santa Biblia. Al mismo tiempo, es una demostración clarísima de la existencia y actividad del Dios viviente.

La tercera parte de la Biblia es profecía, y aproximadamente el 90 por ciento de esa profecía se refiere a NUESTROS DÍAS, a nuestra segunda mitad del siglo XX.

Es una advertencia para los pueblos de la Tierra, una advertencia de vida o muerte. Una vez abierta la puerta de la profecía con esta llave maestra, ella cobra una vida palpitante. Esta serie de artículos abrirá, ante los ojos

dispuestos, esa tercera parte de la Biblia que hasta ahora era imposible de comprender. Ninguna historia de ficción fue jamás tan extraña, tan fascinante, tan absorbente, tan rebotante de interés y suspenso como esta historia insólita de la identidad y el ancestro de los pueblos occidentales.

En esta profecía, el Dios Todopoderoso hace una *advertencia* formidable. Los que lean y hagan caso pueden salvarse de la tragedia cataclísmica sin precedentes que pronto azotará al mundo. Si los pueblos de la Tierra y sus gobiernos se despiertan, hacen caso y vuelven nuevamente a su Dios, entonces las naciones pueden salvarse. ¡Dios nos ayude a comprender!

Las profecías selladas hasta ahora

Cabe preguntar si las profecías bíblicas no estaban cerradas y selladas. Ciertamente lo estaban... ¡hasta ahora! Y aun ahora, solamente pueden entenderlas aquellos que posean la llave maestra que las descifra. Pero nos acercamos ya al final de seis mil años de historia bíblica, al final de una era. Estamos en los comienzos de la crisis mundial que dará fin a la civilización actual. Estamos afrontando hoy condiciones que nunca antes habían existido en el mundo. Nuestro gran problema, en esencia, es SOBREVIVIR. Por primera vez en la historia del mundo, existen armas de destrucción masiva capaces de borrar toda vida de nuestro planeta. Hemos escuchado a jefes de

gobierno y a científicos destacados decir públicamente que el hombre tiene que adaptarse a vivir bajo la sombra amenazante de las armas aniquilantes... ¡sin que haya solución a la vista!

A aquellos que menosprecian y están llenos de prejuicios contra la Biblia, decimos: ¡Es la única esperanza! La ciencia no ofrece soluciones; los políticos y jefes de gobierno no tienen respuesta; solamente en la Biblia encontramos las noticias anticipadas de lo que ciertamente va a ocurrir... ¡y sí ocurrirá, antes que la humanidad se aniquile por completo!

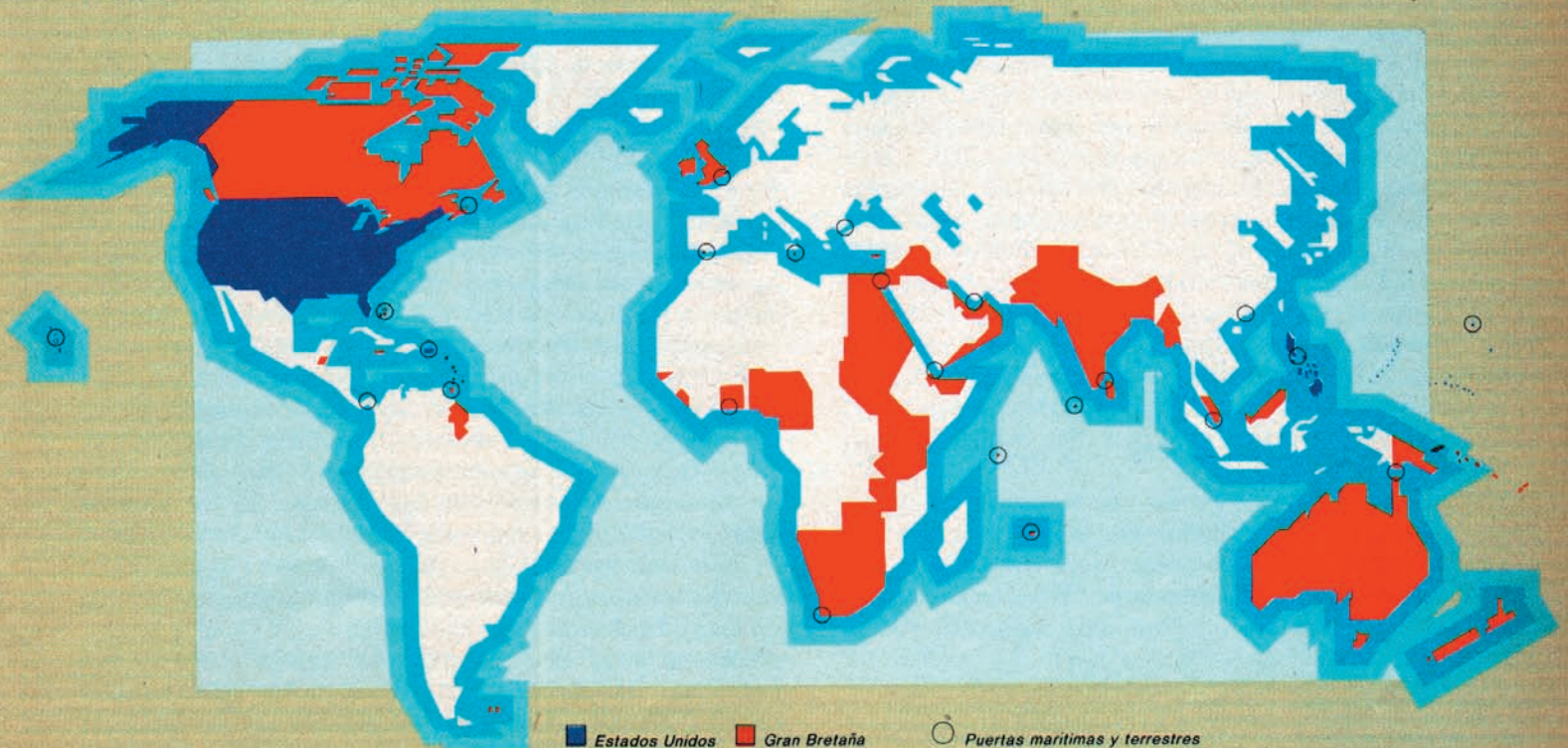
Quizá otro pregunte: ¿No son la mayoría de las profecías simplemente viejos escritos del Antiguo Testamento, dirigidos exclusivamente a Israel de la antigüedad? ¿No son cosas pasadas que no nos interesan ni nos atañen a nosotros? La respuesta es un *¡no!* enfático. La mayor parte de estas palpitantes profecías no fueron dadas a la antigua Israel.

Un libro clave

La verdad es que estas profecías fueron escritas para nuestros tiempos, de modo que se refieren a las condiciones del mundo hoy. Nunca antes se habían podido entender.

Uno de los libros proféticos claves es el de Daniel. En realidad, el profeta Daniel no fue el autor del libro que

Territorio perteneciente a los Estados Unidos y Gran Bretaña durante su período de máxima expansión.



lleva su nombre. ¡El autor fue Dios! El mensaje fue transmitido a Daniel por un ángel de Dios. Daniel lo puso por escrito para conservar hasta nuestros días lo que él escuchó.

Al final del libro, Daniel escribió: “Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. . . . y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán” (Daniel 12:8-10).

De manera que las profecías de Daniel estaban CERRADAS, selladas bajo llave hasta ahora. Ahora sí estamos en “el tiempo del fin”. Hoy los “entendidos” sí comprenden. ¿Quiénes son los “entendidos”? Solamente aquellos que temen y obedecen a Dios, y que tienen la llave maestra para abrir las profecías cerradas. Dios dice: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; *buen discernimiento* tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10). La mayor parte de los que se dicen “cristianos” se niegan rotundamente a hacer eso. ¡Con razón no entienden! Y no olvidemos: la llave específica que abre estas puertas cerradas de la profecía es el conocimiento definitivo de cuál es la identidad real de las naciones británica y norteamericana tal como mencionan en estas profecías.

Detengámonos a pensar un momento.

Si Daniel no pudo comprender las profecías que él mismo escribió; si estaban “cerradas y selladas *hasta el tiempo del fin*”, hasta la segunda mitad del siglo XX, tal como lo dijo el ángel, entonces estaban selladas también para los antiguos israelitas de esa época. No contenían mensaje alguno para los tiempos de Daniel.

Pensemos un poco más.

Estas profecías no podían ser para el antiguo reino de Israel, ya que ese pueblo ni siquiera pudo conocerlas. Daniel escribió durante la época de la invasión y cautiverio del reino de JUDÁ por el rey caldeo Nabucodonosor, 604 a 585 A.C. Pero el reino de ISRAEL había sido destruido 117 a 133 años *antes* que Daniel escribiera, pues había sido invadido y conquistado, y sus habitantes sacados de Palestina y transportados como esclavos a Asiria, entre los años 721 y 718 A.C. (2 Reyes 17:18, 23-24). Años antes que Daniel escribiera su libro, la mayor parte de los asirios habían emigrado de su país hacia el noroccidente, rumbo a Europa, *llevando consigo* a aquellos esclavos israelitas. ¿Hasta dónde llegaron? ¿Dónde se asentaron finalmente? Esto no se sabía entonces, y se hablaba de estos israelitas como las diez tribus perdidas.

Mas hoy sí lo sabemos.

Hoy, tal como escribió Daniel (12:4), la ciencia [conocimiento] ha ido en aumento. El paradero de las diez tribus perdidas es uno de los antiguos misterios que hoy ya está descifrado. Pero en tiempos de Daniel ellas habían desaparecido, como si hubieran sido tragadas por la Tierra.

No para el Israel del Antiguo Testamento

La profecía de Daniel no fue, pues, un mensaje para el antiguo reino de Israel.

Pensemos más.

Tampoco fue un mensaje para el antiguo reino de Judá. Cuando Daniel escribió, los judíos ya eran esclavos en Babilonia. Daniel era uno de los destacados príncipes de Judá escogidos especialmente para servir en el palacio real en Babilonia (Daniel 1:3-6). La pesada carga de trabajo que tenía que desempeñar Daniel al servicio del rey gentil no le permitía llevar este mensaje cerrado y sellado a los judíos esclavizados y dispersos. Los judíos, reducidos a la esclavitud, no tenían ningún sistema de reunión religiosa. No tenían sacerdotes, la imprenta no existía y no había manera de distribuir literatura; además, Dios había cerrado y sellado la profecía hasta el tiempo del fin: hasta nuestros días, ¡ahora! El libro de Daniel *no* era un mensaje para los judíos del Antiguo Testamento.

Por último, comprendamos: Es claro que estas profecías no se refieren a ninguna época fuera de la nuestra, este siglo XX.

El libro más misterioso de toda la Biblia ha sido, para la mayoría de las personas, el libro del Apocalipsis. Pero el libro de Daniel es la llave que abre el entendimiento del libro del Apocalipsis. Y este último es el único libro que nos presenta los acontecimientos mundiales mencionados en otras profecías, correlacionados en orden, siguiendo una secuencia cronológica. El libro del Apocalipsis, pues, contiene la clave para unir todas estas profecías en su correcto orden cronológico. Pero este libro también estaba cerrado y sellado hasta nuestros días. Debemos entender que Jesucristo viviente es el Revelador, que Él ha quitado los sellos y ha abierto este libro misterioso para que podamos comprenderlo.

Para resumir, la profecía fue escrita y conservada *para nuestros días*. Aproximadamente el 90 por ciento de las profecías se refieren realmente a esta segunda mitad del siglo veinte, y la llave maestra básica para entenderlas es la identidad de los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

¿Se podrían pasar por alto?

La Gran Bretaña y los Estados Unidos no llegaron a ser grandes potencias mundiales hasta el siglo pasado. De repente, a comienzos de aquel siglo, las dos naciones que hasta entonces eran pequeñas y de menor importancia tuvieron un auge vertiginoso, multiplicando su tamaño, riqueza y poderío como ninguna otra nación.

En 1804 Londres era ya el eje financiero del mundo. Los Estados Unidos habían salido súbitamente de su período infantil (las 13 colonias originales), habían adquirido el enorme territorio de Luisiana y habían emprendido un desarrollo veloz que los llevaría a ser la nación más fuerte y poderosa de todos los tiempos. Inglaterra alcanzó su grandeza primero, y hasta las dos guerras mundiales fue el imperio o mancomunidad de naciones más grande de toda la historia.

Juntas, las naciones británica y norteamericana habían adquirido más de las dos terceras partes (casi las tres cuartas partes) de todos los recursos cultivados y la riqueza de la Tierra. Las demás naciones en conjunto poseían apenas poco más de un cuarto. Gran Bretaña era reina de los mares, y el comercio del mundo se llevaba a

cabo por el mar. El Sol nunca se ponía en las posesiones británicas.

Ahora reflexionemos:

Si la tercera parte de la Biblia consiste en profecías acerca de las situaciones mundiales, y si cerca del 90 por ciento de esas profecías se refieren a acontecimientos nacionales e internacionales de nuestra época, ¿es lógico pensar que en ellas se dejen de mencionar las principales potencias de hoy?

¿Asombroso? Ciertamente. Sin embargo, el sol británico ya se ha ocultado tal como fue profetizado. Los mismos escritos que predijeron la grandeza de Inglaterra hablaron también de lo que le ocurriría en seguida. Y efectivamente, Inglaterra ya ha quedado reducida a una potencia de segunda o tercera categoría.

¿Y los Estados Unidos? Hoy ese país se encuentra tratando de hacer frente a prácticamente todos los dolores de cabeza y los problemas de este caótico y violento mundo de la posguerra. Los Estados Unidos han ganado su última guerra. El pequeño Vietnam del Norte los tuvo a raya, y otros países también contribuyen a menoscabar su fuerza, pero ni siquiera se da cuenta de ello... ¡tal como Dios lo pronosticó!

En el panorama mundial, nada hay tan importante ahora como saber a qué naciones modernas se refieren los centenares de profecías bíblicas, y particularmente cuáles hablan de los pueblos británico y norteamericano, describiendo vívidamente su auge repentino como potencias y revelando las causas de esa grandeza. Estas son profecías que describen con absoluta claridad el actual dilema internacional, y abren los ojos del lector para ver lo que depara el futuro inmediato a los distintos países del mundo, y cuál será su fin.

Salen a la luz hechos pasmosos

Antes de la Segunda Guerra mundial, los pueblos británico y norteamericano habían adquirido más de las dos terceras partes de las riquezas y los recursos cultivados del globo. Y todo esto lo adquirieron con una increíble rapidez, a partir del año 1800. Nunca antes en la historia había ocurrido algo semejante. Nunca antes un pueblo o nación se había extendido ni había crecido tan rápida y repentinamente hasta alcanzar semejante poderío y magnitud.

Sin embargo, vemos ante nuestros ojos el empequeñecimiento y la desaparición de esta grandeza, esta riqueza y este poderío. En el caso de la Gran Bretaña, ¡el país se está desintegrando aun más rápidamente de lo que se desarrolló! Casi de la noche a la mañana, ha quedado privado de sus colonias y sus posesiones, sus fuentes de riqueza, y ha quedado reducido a una potencia de segunda o tercera categoría. ¿Por qué? ¡Hay una razón! Una razón que tiene mucho que ver con la historia y con las promesas divinas dadas a Israel, promesas que el pueblo judío no ha heredado. Y ahora, si el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos no hacen caso y actúan inmediata y drásticamente, ese país está destinado a caer aun más rápidamente en la ignominia, perdiendo todo su poderío, grandeza y riqueza nacional. ¡Y por la misma razón!

Por nuestro propio bien, debemos leer y entender esa

historia y abrir nuestros ojos a las promesas y las advertencias divinas que han pasado inadvertidas a los pueblos de la Tierra. Esta historia bíblica es clara y sencilla, y lleva al conocimiento del ancestro y la identidad de los pueblos modernos. Es una historia más pasmosa, más fascinante y más extraña que cualquier obra de ficción. ¡Pero es VERDAD!

El libro sagrado de Israel

Aunque pocos se han dado cuenta al leer las Sagradas Escrituras, hace siglos, esa misma grandeza, riqueza y poderío fueron prometidos por el Todopoderoso a Abraham. Es preciso que entendamos el hecho de que la Sagrada Biblia es el libro peculiar de una sola nación: los hijos de Israel.

¡Esto es innegable! La Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es primordialmente la historia de una sola nación o pueblo: los israelitas. Las demás naciones se mencionan solamente en cuanto se relacionan con Israel. Todas las profecías bíblicas se refieren también primordialmente a este pueblo de Israel, y a las demás naciones solamente en cuanto ellas tengan que ver con él. La Biblia nos narra la historia de estos israelitas y su Dios. Fue inspirada por el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, fue escrita exclusivamente por israelitas, y fue conservada por estos mismos israelitas hasta después de escribirse el Nuevo Testamento. En sus pasajes leemos que todas las promesas y los pactos de Dios, la adopción como hijos y la gloria, pertenecen exclusivamente a Israel (Romanos 9:4).

Pero la Biblia, siendo un libro israelita, escrito acerca de la nación de Israel y destinado principalmente para ella, inspirado por su Dios a través de sus profetas, es, sin embargo, el libro más difundido en nuestro mundo occidental. Los pueblos de habla inglesa, los que más leen y difunden la Biblia, son, sin saberlo, los que heredaron las promesas nacionales y físicas dadas a Israel hace tanto tiempo. Para poder entender la Sagrada Biblia, es necesario, pues, saber quiénes son estos israelitas de los cuales habla. Y esto hay que saberlo también para realmente comprender la situación actual de las naciones modernas en esta hora crítica para el mundo. Recordemos, al empezar la fascinante historia, que la Biblia no solamente habla de cosas espirituales sino también de cosas materiales; carnales, raciales y nacionales. No demos carácter espiritual a las cosas nacionales ni físico a las cosas espirituales. ¡Entendamos la Palabra sagrada de Dios tal como es!

Comenzó con un solo ser humano

Antes de Moisés, no había ninguna nación en la Tierra que fuera conocida como el pueblo particular de Dios. Antes de Moisés no había Palabra de Dios escrita, no había Sagradas Escrituras inspiradas, no había Biblia. Durante más de 2.500 años, dos milenios y medio, la humanidad siguió su curso sin ninguna revelación escrita de Dios. El único registro histórico que consigna el trato entre Dios y los hombres antes de Israel es el que nos revela la Biblia. Y lo que es más asombroso aún, solamente los once primeros capítulos, de un total de 50 en el Génesis, se dedican a la narración de lo que fue toda la

historia del mundo antes de Abraham, padre de los israelitas.

¿Sorpriente? La Biblia dedica solamente once capítulos de su primer libro para relatar la historia de los primeros 2.000 años, aproximadamente la tercera parte de la vida de la humanidad.

Dios comenzó este mundo con un solo hombre: Adán. Todo lo que Dios hace mediante los seres humanos comienza de una forma muy pequeña y crece como el grano de mostaza. Con este primer hombre, Dios se comunicaba directa y personalmente. Le reveló todo el conocimiento esencial que de otra manera sería inaccesible para la mente humana, la esencia básica de todo el conocimiento: Qué es el hombre; por qué está aquí; cuál es el propósito de la vida; cuál es el camino de vida que traerá paz, salud, prosperidad, felicidad; cuál es el fin del hombre, su DESTINO. Dios reveló este fundamento del saber al primer hombre.

Dios se reveló a sí mismo ante Adán, como el Creador-Gobernante Eterno de la Tierra y todo el universo. Dios le reveló a Adán que este, a diferencia de los animales, había sido hecho en la forma y semejanza de su Creador, con poderes mentales que ninguna otra criatura física poseía; contaba con el potencial de aplicar su libre albedrío para desarrollar el carácter mismo de Dios y heredar la vida eterna en el Reino de Dios. A Adán, Dios reveló el camino de vida que le daría todo lo que él pudiera desear: paz, vida agradable, felicidad, abundante bienestar.

Con el propósito de que estas bendiciones se produjeran, y lograran el efecto deseado, Dios había puesto en acción sus leyes espirituales inexorables. Mas Adán escuchó a Satanás y prefirió hacer caso a su propio entendimiento humano. Desobedeció a Dios, rechazó el camino que habría conducido a los resultados deseados, y se lanzó por el sendero humano del egoísmo, la codicia y la vanidad.

La humanidad desprecia el camino de Dios

La especie humana comenzó a multiplicarse en la Tierra, y los hijos de Adán siguieron ese sendero de la naturaleza humana inspirada por Satanás. La Biblia solamente menciona a tres personas anteriores a Abraham que aceptaron el camino de vida de Dios. ¡Solamente tres durante más de la tercera parte de la historia de la humanidad! Abel fue llamado justo; Enoc caminó con Dios; y Noé fue pregonero de justicia, que es simplemente obediencia al gobierno de Dios (Salmos 119:172). Fuera de estos tres, y posiblemente Sem, no se menciona a ningún otro antes de Abraham que se hubiera entregado al gobierno del Eterno.

Ya en tiempos de Abraham, los hombres habían perdido todo conocimiento del verdadero Creador-Gobernante, la revelación de su propósito y su camino hacia la paz, la felicidad y la vida eterna. Habían proseguido sus propios caminos e inclinaciones, yendo en sentido contrario a las leyes espirituales de Dios. El pecado y la violencia llenaron el mundo.

Dios comienza su nación con un hombre

Tal era el mundo de entonces, desorientado y lejos de Dios y el conocimiento de los grandes beneficios que se derivan

de someterse a Él y adorarlo. En un mundo así, se hallaba un hombre honesto y recto, sumiso y dócil, fuerte y motivado. De manera que Dios le dio un mandamiento para probar su obediencia. A este individuo, Abram, Dios le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande . . .” (Génesis 12:1-2).

Esta era una orden que encerraba a la vez una *condición* y una PROMESA: la promesa se realizaría siempre y cuando se cumpliera la condición de obediencia.

Así pues, como Dios había iniciado el mundo con un solo hombre, comenzó también su propia nación con un solo hombre: Abraham. El mundo, que se ha desviado lejos de Dios y de las bendiciones que podría tener si se sometiera a Él y lo adorara, comenzó con un hombre que se rebeló contra Dios y rechazó su gobierno; asimismo, la propia nación carnal de Dios, de la cual ha de renacer el Reino de Dios, comenzó también con un hombre, uno que obedeció a Dios sin vacilar y aceptó su autoridad divina.

¿Acaso Abraham se detuvo a discutir y razonar? No respondió en forma renuente, como: “Un momento; seamos razonables. Aquí estoy en Babilonia, en el corazón del comercio, la sociedad y la alegría. ¿Por qué no me puedes dar esta promesa aquí mismo, donde todo es tan agradable y llamativo? ¿Por qué tengo que abandonarlo todo para irme a una tierra incivilizada?”

¿Acaso Abraham, discutió, se rebeló, resistió o se opuso?

¡Ciertamente no!

La Escritura inspirada nos dice simplemente: “Y se fue Abram” (Génesis 12:4). No se puso a discutir con Dios ni sacó sus razonamientos humanos para argüir que Dios estaba totalmente en el error, tampoco hizo preguntas necias como: “¿Por qué tengo que irme? ¿No puedo hacer lo que se me antoje?”

“Se fue Abram”. Obediencia absoluta, inmediata, sin vacilación. De modo que Dios estableció a este individuo, cuyo nombre cambió a Abraham, como *padre de la nación de Dios, Israel*. A Abraham y a sus descendientes dio Él todas las promesas. Y nosotros tenemos que ser como Abraham. A través de Cristo, tenemos que convertirnos en hijos suyos, para que podamos heredar la promesa de vida eterna en el Reino de Dios.

De su propia nación carnal, Israel, el Eterno dijo: “Este pueblo he creado para mí; a fin de que publique mis alabanzas” (Isaías 43:21). Esta profecía ha de cumplirse . . . ¡pronto!

Promesas duales a Abraham

Pocos han captado la dualidad que caracteriza todo el plan que Dios está cumpliendo aquí en la Tierra.

Hubo el primer Adán, material y carnal; luego Cristo, el segundo Adán, espiritual y divino. El Pacto Antiguo, solamente material y temporal; y el Nuevo Pacto, espiritual y eterno. Dios hizo al hombre mortal y físico, del polvo de la tierra y perteneciente al reino humano; pero a través de Cristo puede ser engendrado por Dios para convertirse en espiritual, inmortal y parte del Reino de Dios.

De igual manera, las promesas que Dios hizo a Abraham también tenían dos fases: una material y nacional, la otra espiritual e individual. La promesa espiritual del Mesías y de la salvación a través de Él es bien conocida por cualquier estudiante de la Biblia. Se sabe que Dios dio a Abraham la promesa espiritual del Cristo, que sería descendiente suyo, y que a través de Cristo nos llega la salvación. Pero casi nadie sabe qué es esa salvación ni cuáles son las promesas de salvación que podemos recibir a través de Cristo, ni cómo podemos recibirlas, ni cuándo. Pero esto sería tema de otro artículo.

Lo esencial dentro del tema de esta serie es que Dios también hizo otra promesa, completamente distinta, una sorprendente promesa de tipo nacional y material que ha pasado casi totalmente inadvertida.

Leamos de nuevo cómo Dios llamó a Abraham y notemos la naturaleza *dual* de sus promesas: "Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti UNA NACIÓN GRANDE... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:1-3).

Nótese la doble promesa: 1) "Haré de ti una nación grande". Esta es la promesa material, nacional, de que sus hijos carnales se convertirían en una gran nación; es una promesa que tiene que ver con la RAZA. 2) "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". Esta es la promesa espiritual que tiene que ver con la GRACIA. La misma promesa se repite en Génesis 22:18: "En *tu simiente* serán benditas todas las naciones de la tierra". Esta "simiente" se refiere a Cristo, como lo afirma claramente Gálatas 3:8, 16.

Este es el punto donde los "cristianos" profesos y sus maestros han caído en el error y la ceguera. No han captado la doble promesa hecha por Dios a Abraham. Reconocen la promesa mesiánica de la salvación espiritual a través de la "simiente" que es Cristo, y creen que lo que se prometió fue que el ser humano iría al cielo al morir.

Este es un punto clave, el punto donde los "cristianos" se desvían de la verdad. Aquí se apartan de lo que los llevaría a la llave maestra faltante, la llave que abre las profecías. No se dan cuenta de que Dios le dio a Abraham dos tipos de promesas: unas concernientes a la RAZA física, y otras a la GRACIA espiritual.

Debe quedar muy en claro que la promesa de la "nación grande" se refiere a la raza carnal. No es la misma promesa de la "simiente" a la cual se refiere Gálatas 3:16; esta última es la promesa de la venida de Jesucristo, hijo de Abraham e hijo de Dios. La promesa de la "gran nación" tiene que ver con la descendencia natural, carnal, plural, y esto se confirma más tarde cuando Dios la repite con mayor detalle.

Leámosla cuidadosamente y entendamos estas promesas:

"Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció el Eterno y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y *te multiplicaré en gran manera*;... y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu

nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes... y haré NACIONES de ti, y reyes saldrán de ti" (Génesis 17:1-6).

Nótese que la promesa aquí es condicional: depende de que Abraham obedezca y lleve una vida perfecta. La "nación grande" se convierte ahora en "muchedumbre de gentes", en "naciones" (plural: más de una). Esto no puede referirse a una sola "simiente", Cristo, como lo demuestra el versículo 6.

"Y *te multiplicaré en gran manera*, y haré *naciones* de ti, y *reyes* saldrán de ti". Estas naciones y reyes *saldrán* de Abraham; esto es una generación física que se trata de muchedumbre de gentes, no de un solo descendiente a través del cual individuos dispersos pueden convertirse en hijos de Abraham al ser engendrados espiritualmente (Gálatas 3:29). Los cristianos dispersos, individuales, no forman NACIONES. Ciertamente es que la Iglesia se llama un "real sacerdocio, nación santa" (1 Pedro 2:9), pero la Iglesia de Cristo no está dividida en naciones. Aquí se está hablando no de la gracia sino de la promesa nacional.

"Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones... y te daré a ti y a tu descendencia después de ti, *la tierra* en que moras, toda la tierra de Canaán [Palestina] en heredad perpetua; y seré el Dios de ELLOS" (Génesis 17:7-8).

Nótese que la tierra (la posesión material) se promete a los descendientes, en plural, puesto que dice que es el Dios "de ellos", no de "él".

Ahora examinemos esta promesa cuidadosamente.

El futuro de grandes naciones depende de las promesas que el Eterno Creador hizo a Abraham. La única esperanza de vida después de la muerte para cualquier individuo, cualquiera que sea su raza o credo, depende de la parte espiritual de estas promesas hechas a Abraham: la parte que habla de la gracia que sería dada por la "simiente", Jesucristo el Mesías.

¿Cuánta tierra? ¿Naciones de qué tamaño?

Estas no son promesas casuales, sin importancia: son básicas, son el fundamento de las grandes potencias mundiales y la base de la salvación espiritual personal. Son la esperanza de vida eterna para todo ser humano. Estas son promesas estupendas. El Dios Creador basó en ellas el futuro de toda la humanidad.

Jesucristo vino "para confirmar las promesas hechas a los padres" (Romanos 15:8), los cuales fueron Abraham, Isaac y Jacob.

Una persona carnal, con una mente hostil a Dios y a sus promesas y propósitos, subestima estas profecías, diciendo: "¿Pero cuáles son estas naciones?, ¿naciones al estilo siglo veinte?, ¿naciones de 100 millones de habitantes? No seamos tontos. Los hombres que escribieron la Biblia no tenían noción de países grandes tal como los hay en la actualidad. Se referían sólo a países pequeños como los que existían entonces, países cuyos habitantes no sumaban más de los de una ciudad de hoy".

"¿Y qué área estaba comprendida en la promesa? Se supone que Dios prometió en herencia la tierra de Canaán,

como se menciona en el versículo 8 de Génesis 17. Entonces, al prometer la tierra nuevamente a Jacob, la única extensión incluida fue 'la tierra en que estás acostado' (Génesis 28:13) ¿Cuál era su extensión? No más de un rectángulo pequeñísimo, quizá de dos metros de largo por uno de ancho”.

Alguien realmente se atrevió a lanzar semejante argumento.

Respondámosle.

Veamos qué fue lo que se prometió en esta fase de las promesas relacionada con la raza o descendencia de Abraham, las promesas físicas, materiales, nacionales. La fase espiritual queda explicada en otros libros y artículos.

El escéptico discute

Mas acabemos primero de escuchar la mencionada refutación: “Esa promesa acerca de las naciones fue escrita en hebreo, y la palabra hebrea traducida como ‘naciones’ o ‘muchedumbre de gentes’ en español, es *goi*, plural *goim* para indicar más de una. Esta palabra hebrea significa simplemente ‘gente’. Podrían ser unos pocos hijos o nietos de Abraham”.

Hacemos mención de esto porque un llamado “estudioso” hizo esta misma afirmación ridícula, y quiso así rechazar toda esta importante verdad. Si el lector se toma el trabajo de buscar el significado de la palabra hebrea *goi*, encontrará que quiere decir “nación”, o en plural “naciones” o “gentes”, cualquiera que sea el tamaño de la población. Esta es la palabra que más frecuentemente se usa en el Antiguo Testamento para señalar las distintas naciones del mundo, incluyendo las más grandes. En la profecía de Joel 3:2, Dios dice que reunirá a “todas las naciones”. Esa profecía se refiere a un tiempo futuro, a este siglo XX. Y la palabra hebrea que allí se usa es *goim*, para referirse a naciones tales como Rusia, Alemania, Italia, China, la India... bastante grandes todas ellas.

Además, Dios prometió que los descendientes humanos, carnales, de Abraham se convertirían en “una nación grande” (Génesis 12:2); que “te multiplicaré en gran manera” (Génesis 17:2); que “serás padre de muchedumbre de gentes” (versículo 4); y que “te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti” (versículo 6). A medida que vamos leyendo otras profecías y promesas, vemos que el lenguaje bíblico está hablando de naciones grandes y poderosas.

Ahora bien, ¿cuánto territorio? En Génesis 17:8 Dios prometió “toda la tierra de Canaán”, pero en otros pasajes prometió mucho más aún. Génesis 15:18 nos dice: “Aquel día hizo el Eterno un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto [el Nilo] hasta el río grande, el río Éufrates”. El Éufrates queda bastante lejos, hacia el oriente, en la antigua tierra de Babilonia que hoy es Irak.

Por último, todos los argumentos de este escéptico quedan desbaratados y ridiculizados al leer el versículo que sigue al que él mismo citó cuando sostuvo que la promesa incluía solamente un pedacito de tierra de dos metros por uno: “Será tu descendencia como el polvo de la

tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur” (Génesis 28:14). Aquí el tamaño de las “naciones” o de la “muchedumbre de gentes” se compara con el número de partículas de polvo que hay en el mundo. En otros pasajes, Dios compara las poblaciones de estas naciones prometidas, con los granos de arena en la playa y con las estrellas... una multitud incontable.

A medida que prosigamos, la magnitud y la realidad de estas promesas se harán muy evidentes.

No se cumplió en los judíos

Notemos de nuevo muy cuidadosamente que los judíos nunca han sido más de una nación. No son ni han sido jamás muchas naciones. Tenemos, pues, una profecía importantísima, una promesa solemne de Dios Todopoderoso que NO se cumplió en Cristo ni en los cristianos ni en los judíos. Tenemos que buscar varias naciones, que no son ni la Iglesia ni el pueblo judío. Aunque parezca increíble, esto tiene que ser así, pues de lo contrario la promesa de Dios sería falsa.

Dios sometió a Abraham a la prueba de fe, y Abraham obedeció hasta el punto de estar dispuesto a sacrificar a su único hijo. Cumplido este hecho, el pacto dejó de ser condicional. Desde ese momento en adelante, fue un pacto INCONDICIONAL.

“Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que POR CUANTO has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”. Hasta allí las promesas nacionales, de raza. “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra [esta promesa es espiritual, de la gracia], por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:16-18).

Ahora la promesa es INCONDICIONAL. Dios ha jurado y cumplirá. Él no promete hacer estas cosas SI Abraham o sus hijos hacen tales otras. Promete hacerlas POR CUANTO Abraham ya cumplió su parte del acuerdo. Si estas promesas pudieran anularse o incumplirse, ¿entonces no hay ninguna promesa firme en la Biblia!

Estas promesas no se pueden incumplir ni anular, pues Dios ha dicho que “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras DE NINGÚN MODO pasarán”. Ahora Dios tiene que cumplir su parte, sin defecto.

Nótese un detalle adicional en la promesa: Las naciones que han de ser formadas por la raza de Abraham poseerán las puertas de sus enemigos. Una puerta es un paso estrecho por donde se entra o se sale. En términos nacionales, una puerta sería un paso como el canal de Panamá, el canal de Suez, el estrecho de Gibraltar. Esta promesa se repite en Génesis 24:60 a la nuera de Abraham: “sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos”.

Los descendientes de Abraham, pues, serían dueños de los pasos estratégicos de sus enemigos. Esto no lo han cumplido los judíos, ni podrá cumplirse una vez que Jesucristo regrese para gobernar a las naciones y establecer la paz mundial. La promesa sólo puede cumplirse en el mundo actual, y de lo contrario tendríamos que negar la

Biblia como Palabra autorizada de Dios. Tenemos que buscar un pueblo que forme más de una nación, pero que sean todos el mismo pueblo, hijos de Abraham, y que posean o hayan poseído en la historia las puertas y los pasos estratégicos del mundo. De lo contrario, invalidaríamos la Palabra de Dios. Esta es una prueba de la inspiración de la Biblia y del poder de Dios para gobernar este mundo.

Las promesas repetidas a Isaac y Jacob

Estas formidables promesas se repitieron de nuevo a Isaac y a Jacob. Ismael y los demás hijos de Abraham quedaron eliminados de este derecho de primogenitura. Esaú, hijo de Isaac y hermano gemelo de Jacob, lo vendió y quedó rechazado como primogénito. La promesa, tal como fue confirmada a Isaac, aparece en Génesis 26:3-5: "Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. **MULTPLICARÉ tu descendencia como las estrellas del cielo**, y daré a tu descendencia todas estas tierras . . .". Dos veces, Dios prometió "todas estas tierras", una extensión que tiene que ser muy grande, y dijo que los descendientes de Isaac habían de **MULTPLICARSE** "como las estrellas del cielo". Esta tiene que ser una población sumamente grande.

A Jacob se repitió la promesa en Génesis 27:26-29, donde se añade la bendición **MATERIAL** de prosperidad y abundancia de la tierra, con la profecía de que las naciones gentiles serían gobernadas por las naciones de Israel poseedoras de la primogenitura. "Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sirvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren".

Se extendería por todo el mundo

Nuevamente encontramos las promesas en Génesis 28:13-14, con el detalle adicional de que estas naciones de Israel se extenderían por todo el mundo: "Y he aquí, el Eterno . . . dijo: Yo soy el Eterno, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur . . .".

La palabra hebrea original traducida como "extenderás" significa "ir más allá". Esta promesa no pone límites a la distancia hacia donde se extenderían los descendientes de Jacob rumbo al norte, sur, oriente y occidente. Así indica que se extenderían alrededor del mundo, como queda confirmado en Romanos 4:13: "Porque la promesa a Abraham o a su descendencia, de que él sería heredero del mundo . . .".

Pero esto no les promete que los descendientes de Abraham heredarían y serían dueños y poseedores de toda la Tierra sin dejar nada a los gentiles, sino que en los años y siglos por venir se extenderían y ocuparían áreas en distintas partes del mundo. La Tierra nueva, después del milenio, sí será habitada únicamente por quienes se

conviertan en hijos de Abraham a través de Cristo (Romanos 4:13).

Hay una fase de esta profecía que nadie había tenido en cuenta ni había entendido antes. Estas naciones israelitas, dueñas de la primogenitura, efectivamente se extendieron y ocuparon varias áreas en distintas partes del mundo. Esto ocurrió después de los años 721 a 718 A.C., cuando Israel fue capturada y transportada lejos de su propia tierra prometida de Samaria en Palestina. Los siguientes versículos en Génesis 28 completan esta fase de la profecía: "He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres [Dios no se refiere aquí a Jacob personalmente sino a sus descendientes que habían de extenderse en todas direcciones], y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (versículo 15).

Esta profecía, llena de significado pero escasamente comprendida, se cumplirá a la segunda venida de Cristo. Jeremías 23:7-8 y 50:4-6, 19-20, así como otras profecías, explican esto con mayor detalle.

Una nación y un conjunto de naciones

Más tarde, Dios se apareció a Jacob, cuyo nombre se cambió por el de Israel, y definió más precisamente la composición de las "naciones" en los siguientes términos: "También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; **UNA NACIÓN y CONJUNTO DE NACIONES** procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos" (Génesis 35:11). Así, pues, las "naciones" formarán una gran nación, rica y poderosa, y otro conjunto de naciones: una mancomunidad.

¡Debemos tomar atenta nota de este hecho porque es crucial para poder comprender la importantísima clave de la profecía, la que revela el significado de los acontecimientos mundiales de hoy! Esta promesa jamás se cumplió en los judíos. No se puede "espiritualizar" interpretándola como algo heredado sólo por Cristo. No puede referirse a la Iglesia, pues hay una sola Iglesia verdadera reconocida por la Biblia, y esta no forma una nación ni conjunto de naciones sino un cuerpo de personas dispersas entre muchas naciones y llamadas individualmente. Sin embargo, esta profecía **TIENE** que tener su cumplimiento, pues de lo contrario negaríamos la Biblia y la Palabra sagrada de Dios.

¡He aquí el enigma de los tiempos! Esta profecía ¿se ha incumplido? Hay quienes han perdido la fe en Dios y han rechazado la Biblia porque creyeron que estas promesas nacionales jamás se llegaron a cumplir.

De la respuesta a esta pregunta insólita depende la prueba y la autoridad de la Biblia como Palabra revelada de Dios. De ella depende la prueba de la existencia misma de Dios. El pueblo judío no cumplió estas promesas. Ellas no se refieren a la Iglesia. El mundo con sus grandes dirigentes eclesiásticos no tiene noticia de que se haya dado cumplimiento a la promesa. ¿Acaso Dios falló? ¿O cumplió su promesa formidable sin que el mundo se diera cuenta de ello? La respuesta a esta incógnita es la revelación más asombrosa de la verdad bíblica, de la profecía y de la historia inadvertida por los hombres. □

(Continuará)

¿Qué hará usted en LA PRÓXIMA VIDA?

por Herbert W. Armstrong

Conclusión

VEAMOS ahora la parábola de Jesús referente a las minas. Los discípulos de Jesús erróneamente suponían que el Reino de Dios habría de aparecer durante su vida. Para corregir este error, Jesús les relató la siguiente parábola.

“... Prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver” (Lucas 19:11-12). En otras palabras, Jesús mismo habría de ir al cielo para recibir Él mismo un reino, y volver a la Tierra. Continuemos.

“Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que venga. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros” (versículos 13-14). Jesús había venido a los judíos, el remanente del reino de Judá, “y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11), de manera que fue “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24) y a ellos envió a sus doce apóstoles (Mateo 10:6), es decir, a las llamadas diez tribus perdidas de Israel.

Continuando con la parábola de Jesús: “Aconteció que vuelto él” — hablando ahora de lo que ocurrirá al retorno de Cristo — “después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno” (Lucas 19:15).

Esto se refiere a todos los verdaderos cristianos convertidos, a quienes Dios ha dado una parte de su Espíritu Santo y dones espirituales. Todos y cada uno de los que en aquel entonces

entren al Reino de Dios como herederos salvos — como poseedores y ya no como aspirantes — serán llamados a rendir cuentas y serán juzgados para determinar qué puesto les corresponderá en el Reino de Dios. Y usted notará que esta recompensa será según sus obras durante esta vida mortal.

Prosigamos a los versículos 16-19: “Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas más. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también estarás sobre cinco ciudades”.

¡Observe cuidadosamente! Ellos ingresaron al Reino de Dios por la gracia (como lo afirman numerosas otras escrituras), pero fueron *recompensados* — recibieron autoridad, cargo y responsabilidad — según sus obras en conformidad a lo bien que usaron aquello que Cristo les proporcionó mientras Él estuvo en el cielo, es decir, durante sus vidas cristianas mortales.

Empezando con el versículo 20 del mismo capítulo, leemos que aquel que no ganó nada en esta vida mortal — el que no produjo ninguna buena obra y no creció en gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18) — no solamente no recibió ningún puesto, sino que aun le fue quitado el don espiritual que le había sido dado. En esta parábola, la mina, que era normalmente el jornal diario de un trabajador, se emplea como símbolo de valor espiritual.

Esta parábola nos enseña lo que ha sido expuesto por otras escrituras: que el cristiano debe vencer, debe

crecer espiritualmente en la gracia y el conocimiento de Cristo. Nosotros somos salvos para poder servir, y si no nos capacitamos para el servicio, quizá perdamos hasta la salvación que creíamos tener asegurada.

Si usted no tiene buenas obras, entonces lo que tiene son malas obras o pecado, el cual le ganará la paga del pecado: ¡la muerte!

La parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) muestra la misma cosa, reafirmando que cada uno es juzgado por aquello que recibe y cómo lo pone en práctica. Pero el que no hace ningún progreso espiritual después de su conversión inicial es desechado por inútil (Mateo 25:30).

La vida cristiana es una carrera

Finalmente, veamos adónde nos conduce todo esto. El hombre es mortal, carece de vida inherente, y vive una vida transitoria, física y química.

Dios es inmortal, compuesto de espíritu, y tiene en sí mismo vida inherente. Al hombre mortal lo creó semejante a su forma exterior, a su imagen, pero compuesto de materia. La vida eterna viene únicamente como una dádiva de Dios; llega a través del don del Espíritu Santo de Dios, que se otorga después que hayan sido fielmente cumplidas las *condiciones* previas del genuino arrepentimiento y la fe en Cristo.

Pero, una vez que se recibe el don del Espíritu Santo, una vez que uno ingresa en la vida cristiana, esa vida es comparada a una carrera en un estadio, o a una competencia. Debemos rechazar el pecado (y la definición bíblica del pecado es la infracción de la ley de Dios, 1 Juan 3:4). Observe: “Por tanto... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la

carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

Pablo escribió: “Y esto lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos ciertamente corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo ejercita el dominio propio; ellos [los inconversos], en verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros [los cristianos convertidos], una incorruptible. Así que, yo de esta manera *corro*, no como a la ventura; de esta manera *golpeo*, no como quien golpea al aire, sino que trato severamente a mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo proclamado a otros, yo mismo venga a ser reprobado” (1 Corintios 9:23-27).

Debemos *luchar* para vencer. Debemos combatir la tentación y el pecado. La vida cristiana fue descrita por Jesús como un camino difícil y angosto, no como el camino fácil que lleva a la destrucción. De manera que la salvación — el nacer dentro del Reino de Dios — depende no solamente de recibir el Espíritu Santo, sino de ser *guiados* por ese Espíritu de Dios a lo largo de nuestra vida (Romanos 8:14), y de que el Espíritu de Dios *more en nosotros* al momento de terminar la carrera de la vida, es decir, al momento de la muerte o del retorno de Cristo, según lo que ocurra primero.

El Espíritu Santo de Dios que nos impregna es recibido por gracia, como don de Dios, no como pago de una deuda o como remuneración por algo que nos hemos ganado: no por obras. Pero, una vez que recibimos el Espíritu Santo, este no permanece estático, como atrapado en una botella, sino que fluye, manifestándose en nuestro genuino interés por los demás, el amor que demostramos hacia nuestro prójimo, y en adoración, reverencia y obediencia a Dios. Fluye hacia nosotros de parte de Dios. Nosotros podemos amar únicamente porque Él nos amó primero: nuestro amor hacia Dios es únicamente la reciprocidad de su amor, el cual Él nos ha dado.

Este amor espiritual procedente de Dios — el Espíritu Santo — debe mantenerse en un circuito de doble circulación, volviendo a Dios en la

forma de obediencia a sus primeros cuatro mandamientos, y extendiéndose a nuestro prójimo en obediencia a los últimos seis. Si usted aún no ha leído nuestro folleto gratuito titulado *Los Diez Mandamientos*, no vacile en solicitárnoslo hoy mismo.

La parábola del sembrador consignada en el capítulo octavo de Lucas (los versículos 4 al 15) nos expone la necesidad del crecimiento en el camino cristiano. Se nos habla de cuatro categorías de personas. Los de la primera escucharon el Evangelio, pero no llegaron a germinar: jamás fueron convertidos, aunque quizá aún tengan una oportunidad en el futuro. Una segunda categoría incluía los que llenos de gozo se convirtieron, pero simplemente no había ninguna profundidad en su carácter espiritual, de manera que resistieron sólo un poco de tiempo, cediendo en el fin a las tentaciones hasta que apostataron. Estos, en otras palabras, dejaron de luchar. Una tercera categoría la componían aquellos que fueron convertidos y recibieron el Espíritu de Dios, pero permitieron que los afanes de esta vida material — el ganarse la vida, sus amistades no convertidas, el mantener “un pie” en el mundo, el buscar los placeres del materialismo de este mundo — los distrajeran de la meta y no dieron “fruto maduro”. El cristiano debe *producir fruto*, evidenciar progreso espiritual, desarrollar carácter espiritual; en otras palabras, debe tener *buenas obras*.

Demasiados “maestros” hoy en día predicán una *falsa* salvación “sin obras”. Las obras que realice no hacen que usted se convierta: no le dan acceso al Espíritu de Dios ni le hacen acreedor a la salvación, como he tratado de explicar en este artículo. Pero, si usted persiste en su idea de no producir buena obra alguna, ¿eso puede costarle la salvación!

La cuarta categoría en la parábola son aquellos “que después de haber oído la palabra con corazón bueno y recto, la retienen, y dan fruto por su constancia” (Lucas 8:15). En el relato que hace Mateo de esta misma parábola (Mt. 13:1-9, 18-23), aquellos que finalmente son salvos, persistiendo hasta el final de la carrera de la vida, produjeron fruto . . . algunos treinta tantos, algunos sesenta y otros

cien tantos. ¡Todos ellos fueron salvos! Todos entraron en el Reino de Dios.

Pero aquellos que produjeron cien tantos durante su vida cristiana recibieron una recompensa mayor, un puesto más encumbrado en el reino que aquellos que sólo produjeron treinta. La salvación es un don gratuito de Dios que procede de la gracia, pero el nivel del puesto que ocuparemos una vez que estemos dentro del reino y que seamos inmortales — el rango, la categoría, el nivel de gloria — esto es lo que usted debe ganarse, en base a los frutos que produzca en esa vida. ¡Su *grado de recompensa* será de acuerdo con sus obras!

¡Esta es la enseñanza de Dios!

Debemos producir “fruto”

No me cansaré de decir que la salvación es un don de Dios, no algo que usted pueda ganar. Pero, una vez que ha recibido el Espíritu Santo de Dios, por gracia, ¿ese Espíritu en usted debe producir fruto!

La Biblia lo explica así: Jesús dice que Él es la vid y nosotros somos los pámpanos (Juan 15:1, 5). Se nos asemeja a una vid y sus ramas. Las ramas no se adhieren a la vid por su propio esfuerzo, y de igual manera nosotros no nos unimos a Cristo, obteniendo su Espíritu Santo, por nuestras obras, sino que es obra de Él — su don — y proviene de su gracia.

Pero, una vez que estamos unidos a Él, con la savia fluyendo de la vid a las ramas (una representación del Espíritu Santo de Dios que fluye de Él hacia nosotros), debemos producir fruto. Si no lo hacemos, ¿qué sucederá?

Observe el cuadro completo en Juan 15. Dios el Padre es el labrador, el cuidador del viñedo, el vitivinicultor quien poda las ramas. Ahora observe el versículo 2: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita”. Si una vez que hemos recibido el Espíritu Santo no producimos fruto espiritual, seremos separados de Cristo y arrojados en el fuego para ser completamente consumidos en el Gehena final, el lago de fuego (versículo 6).

El Espíritu Santo nos es dado — nosotros no lo merecemos ni nos lo ganamos — sino que nos es dado

para que produzcamo fruto. ¿Cómo? Jesús asemejó el Espíritu Santo a ríos de agua viva (Juan 7:37-39) que fluyen de Él hacia nosotros y, a su vez, de nosotros hacia afuera. ¿Cómo fluye hacia afuera de nosotros? Un río fluye a lo largo de un cauce. El cauce espiritual por el que fluye el Espíritu de Dios es la ley de Dios. El “agua viva” del Espíritu de Dios es el amor que cumple la ley. Así pues, los frutos son simplemente el camino de la justicia: el guardar la ley de Dios. Debemos ser hacedores de la ley, no sólo oidores, “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los cumplidores de la ley serán justificados” (Romanos 2:13). Este *hacer* produce fruto — desarrolla carácter — y nos capacita para un puesto de mayor gloria en el Reino de Dios.

Sin duda, habrá aquellos que obstinadamente se opondrán, diciendo que eso constituye una salvación por obras. ¡No, es *justicia*, pero no es la *nuestra*! El Espíritu de Dios nos da la fe que hace posible la obediencia. Esta es la fe que salva, es el don de Dios, y el amor que cumple la ley de Dios es su amor que fluye de nosotros... ¡no es nuestro amor! No se trata de autojusticia sino la justicia de Dios que nos es dada.

¿Qué clase de obras?

Un pasaje adicional de la Escritura completará el cuadro. Abra su Biblia en el capítulo tercero de la primera epístola a los corintios. Observe cuidadosamente que algunos de estos conversos gentiles en Corinto querían ser seguidores de Pablo; otros, de Pedro; otros, de Apolos. Pablo los dirigía a Cristo, mostrándoles la “nada” humana que eran él y Apolos.

“¿Qué, pues, es Pablo”, preguntó (versículo 5), “¿y qué es Apolos?” Y respondió: “Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Pablo estaba mostrándoles que él y Apolos eran como la nada en comparación con Dios. El crecimiento espiritual — el fruto producido — las obras — venía por el poder del Espíritu Santo de Dios.

El apóstol continúa: “de modo que ni el que planta es algo, ni el que

riega, sino Dios, que da el crecimiento”. Observe que Dios *da* el crecimiento espiritual, los frutos producidos. Se trata de la justicia de Dios. “Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor” (versículo 8). Una vez más, nuestras obras si nos reditúan un pago, ya sea bueno o malo. Las obras malas nos acarrearán la muerte eterna; las buenas obras nos ganan un mejor puesto o recompensa en el Reino de Dios, si logramos entrar en él por medio de la gracia.

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (versículo 9). Aplique esto a esta Obra que realiza Dios en la actualidad. Dios está usándome a mí, a nuestro activo personal de cientos de empleados y a nuestra creciente familia de colaboradores, quienes contribuyen económicamente, todos como compañeros en el trabajo de Dios. Nuestra Obra consiste en llevar a cabo la gran comisión de Cristo: proclamar su Evangelio alrededor del mundo, y por medio de nuestros ministros enseñar y después bautizar a aquellos que se arrepienten. Utilizamos estos y otros medios, los cuales Dios nos ha proporcionado para propagar las buenas nuevas internacionalmente.

Todo ello nos garantizará un mejor puesto — una mayor gloria — si logramos entrar en el Reino de Dios. Pero únicamente seremos salvos por gracia, inmerecidamente, como un don de Dios. Sin embargo, nuestro trabajo como instrumentos en manos de Dios, los cuales Él utiliza en su Obra, es la actividad más importante sobre la Tierra hoy en día, y contribuye enormemente a nuestro crecimiento espiritual como individuos.

Sigue explicando Pablo: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima” (versículo 10). Él ahora asemeja la iglesia a un edificio que está siendo construido. Prosigamos: “pero cada uno mire cómo sobreedifica”, refiriéndose ahora a cada miembro individual, así como al Cuerpo de Cristo que es la iglesia en forma colectiva. “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el

cual es Jesucristo. Y si alguien edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, *recibirá recompensa*” (versículos 11-14).

Cristo produce las obras “en nosotros”

¡El fundamento no vino por medio de nuestras obras! Eso fue obra de Dios. Él nos dio el fundamento para sobreedificar, y ese fundamento es Cristo: “Cristo *en* nosotros” por medio del Espíritu Santo (2 Corintios 13:5; Gálatas 2:20; 4:19; Efesios 3:17; Colosenses 1:27). El Espíritu de Dios — Cristo *en* usted — fue dado por la gracia, no producido por nuestras obras. Pero usted debe continuar sobreedificando en ese fundamento. Debemos *vencer* y tenemos que *crecer* espiritualmente (2 Pedro 3:18).

Vea ahora con detenimiento qué materiales de construcción se mencionan en relación a la estructura del edificio. Lo más valioso se menciona primero: el oro. El segundo lugar en valor y calidad es la plata. En seguida, piedras preciosas; después, madera, de mucho menos valor. Pero ahora llegamos a las baratijas, a la calidad ínfima: heno. El heno podrá usarse para los techos de las chozas en el trópico, pero es un material de construcción muy deficiente. Sin embargo, un caballo puede comerlo de modo que tiene un poco de valor. Pero, finalmente, llegamos a la paja. Ni siquiera una choza podría ser construida con paja.

Debemos desarrollar carácter

En este pasaje de la Escritura nos interesa principalmente el aspecto de desarrollar carácter. Pero ahora Pablo nos habla de poner a prueba la calidad de los edificios que construimos, por medio del fuego. Comprenámoslo: “Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego” (versículo 15). ¿Qué es ese fuego?

Para comprenderlo necesitamos consultar el capítulo 3 de Malaquías, que habla de Cristo como el mensaje-

ro del (nuevo) pacto, que de súbito viene a su templo. Esta, como tantas otras profecías, tiene una doble aplicación: solamente en "tipo" se refiere a la primera venida de Cristo; principalmente tiene que ver con su segunda venida.

"... Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; ... ¿Y quién podrá soportar el día de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como lejía de lavadero. Y se sentará para refinar y purificar la plata; porque purificará a los hijos de Leví, los refinará como al oro y como a la plata, y traerán al Eterno ofrenda en justicia" (Malaquías 3:1-3).

Claramente esto se refiere a la segunda venida de Cristo como Rey de reyes para establecer el gobierno universal de Dios sobre todas las naciones. Entonces nosotros, quienes hemos recibido la gracia de Dios — en quienes efectivamente mora el Espíritu Santo, para entonces hechos inmortales — estaremos de pie ante Él para ser juzgados en lo que respecta al galardón o puesto al que nos hayamos hecho acreedores. Cristo mismo es ese fuego purificador que consumirá la escoria. Pero el oro puro, la plata o las piedras preciosas que hayamos edificado sobre el fundamento de Cristo entonces serán *manifiestos* al emerger de la prueba. Pero el heno y la paja serán consumidos.

Una vez más, Cristo dice de aquellos quienes, por gracia, recibirán la salvación y nacerán como seres inmortales en el Reino de Dios a su retorno: "... los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le escucharé, y diré: Es mi pueblo; y él dirá: el Eterno es mi Dios" (Zacarías 13:9).

Volvamos a 1 Corintios 3:13-15. ¡Debe resultar claro ahora!

Aquí se habla de los hijos engendrados de Dios, quienes han recibido el Espíritu Santo, es decir, a Cristo en ellos espiritualmente, como el fundamento. Algunas personas, una vez que se han convertido y han recibido el Espíritu de Dios, empiezan efectivamente a vivir de toda palabra de Dios, tal como nos instruyó Jesús (Lucas 4:4); han tenido su corazón en la Obra de Dios por mucho tiempo,

orando diariamente por ella y pidiendo en oración la guía y protección de Dios para aquellos que laboran en ella; y han contribuido alegre y generosamente para su financiamiento.

Tales personas verdaderamente convertidas han buscado y encontrado los verdaderos valores de la vida; han tratado de ser vencedores; han estudiado a fin de conocer el camino de Dios, para mostrarse aprobados por Dios. Se han mantenido cercanos a Dios a través de la diaria oración y el estudio de la Biblia; han desarrollado un carácter justo, espiritual, puro como la plata; en otras palabras, han edificado sobre el fundamento con oro, plata y piedras preciosas. Ellos han sobrevivido a la prueba, han pasado por el fuego. Ellos son los que "produjeron fruto," cuya "mina" produjo "diez minas," quienes recibirán autoridad sobre mucho.

Pero hay otros muchos, y yo personalmente conozco a varios en esta categoría, quienes con gozo han recibido el Espíritu Santo de Dios en su conversión inicial como cristianos y han permanecido en buena actitud, pero cuyas obras han sido de calidad inferior, representadas por el heno y la paja. La mayor parte de sus obras como cristianos serán consumidas cuando venga la prueba final. Su recompensa — su nivel de responsabilidad en el reino, o el cargo al que se han hecho acreedores — es muy pequeño, pero ellos sí serán salvos por la gracia de Dios. Sufren el menoscabo de una mayor posición o de mayor autoridad para servir y para hacer el bien; pero ellos serán salvos.

Seremos salvos por gracia, a través de la fe de Cristo, la cual se da como un don de parte de Dios. Pero el "galardón" — el puesto, el cargo, el grado de gloria — que será conferido una vez que seamos transformados a la inmortalidad en el Reino de Dios dependerá de nuestras obras en esta vida mortal, y del carácter y la calidad de dichas obras. Y recuerde, aun las obras se hacen posibles por el poder del Espíritu Santo de Dios: las obras de justicia no son *nuestra propia* justicia, sino la justicia de Dios. ¡Esta es la clase de obras en las que creo y que enseño!

El porqué de la vida cristiana

¿Por qué aquellos que se dicen estar en el ministerio y al servicio de

Jesucristo enseñan que en la vida cristiana no hay que realizar obras de ninguna clase?

Se debe a la falsa doctrina respecto a lo que constituye la salvación. Su concepto de la salvación parece ser una eternidad de ocio y holgura, sin nada que hacer. El desarrollar el carácter mismo del Dios vivo — el prepararse para gobernar y capacitarse para servir — todo esto no tiene cabida en su teología.

Muchas veces he planteado en *La Pura Verdad* preguntas como: ¿Por qué, si es que no hay obras en la vida cristiana, no es uno llevado a su galardón inmediatamente al momento de aceptar por primera vez a Cristo? ¿Por qué debe el converso cristiano, si ya ha sido salvo para siempre, si ya ha nacido de nuevo, seguir sufriendo en esta vida? ¿Por qué dice la Biblia que muchas son las aflicciones del justo y que todos los que viven en obediencia a las leyes de Dios han de sufrir persecución? ¿Por qué no evitar todo este sufrimiento? ¿Por qué Dios no se lleva a los conversos inmediatamente a la "gloria", a lo que ellos conciben como el estado eterno de los salvos?

La respuesta es que Dios puso a los humanos sobre esta Tierra con un propósito. Ese propósito es enunciado en Génesis 1:26: ¡Dios está reproduciéndose a sí mismo! Dios tiene y *es* el supremo carácter espiritual, santo, justo, perfecto. Nosotros, para poder nacer de Él como hijos divinos en su eterna familia, debemos ser transformados, no solamente de mortales a inmortales — no sólo de humanos a divinos — sino de nuestra naturaleza humana y nuestro carácter pecaminoso a su naturaleza divina (2 Pedro 1:4) y a su santidad y perfección de carácter (1 Pedro 1:16; Mateo 5:48). Y eso debe ser desarrollado a lo largo de la vida cristiana, lo cual requiere que venzamos y que crezcamos en conocimiento y rectitud.

Debemos convertirnos en una nueva creación (Gálatas 6:15). La creación espiritual de Dios continúa hoy en día, en nosotros. Por ahora somos como arcilla, hechos del polvo de la tierra. Dios es el alfarero, nosotros el barro (Isaías 64:8). Nosotros debemos, por decisión propia, con comple-

(Continúa en la página 25)

Cuando las naciones pierden su rumbo...

LLEVABA ya varios días en medio del calor y el polvo de un país del "Cuarto Mundo". Eran las diez de la noche, y me encontraba en el restaurante del hotel que estaba atestado de gente. Esto no era extraño, pues se trataba del único lugar del pueblo donde había buena comida, cerveza fría y aire acondicionado.

Había estado un par de horas con un joven del país, inteligente y bien informado. Estábamos charlando de las costumbres y tradiciones de su pueblo cuando me invitó a salir del lugar, lo que hice con alguna renuencia pues afuera todavía hacía mucho calor.

Cuando ya estábamos lejos del hotel me explicó:

— Quise salir para poder hablar con mayor libertad. ¿Qué opina usted de mi país?

— Le he dicho ya que me parece fascinante.

— Sí, lo sé. Pero sinceramente, ¿qué opina de esto? — Señaló las casuchas, la suciedad de las calles, las familias sin vivienda.

— Bueno, sinceramente me parece una lástima.

— ¿Una lástima?

— Sí. Yo conozco su país — le expliqué. — Sé que ustedes tienen recursos naturales, materias primas, tierras fértiles y una abundante fuente de energía en sus ríos. No tienen exceso de población y gran parte del pueblo es culto e inteligente. Ustedes podrían ser una nación próspera, quizá la más rica de esta región, pero nadie se preocupa de ello. A nadie parece importarles. Por eso digo que es una gran lástima.

Mi amigo me miró con expresión de tristeza:

— Tiene usted razón — dijo. — ¿Sabe por qué? Porque nuestro país ha perdido su rumbo. Muchos de los jóvenes, como yo, nos sentimos insatisfechos, pero no somos tontos. Hablamos de dar un golpe, pero sinceramente sabemos que esa no es la solución, pues la falla no es sólo del gobierno.

— ¿Por qué rechazan la ayuda externa? — le pregunté.

— Porque queremos conservar nuestra independencia. Sabemos que la ayuda externa es condicional, que nos impone cosas que no deseamos aceptar. Durante años, nuestro país fue una colonia. Al pueblo lo trataban como de segunda categoría en su propio país. Nuestras tradiciones estaban supeditadas a las costumbres occidentales y europeas. Pero somos un pueblo fuerte, apreciamos nuestras propias costumbres y nuestra religión y resolvimos que no queríamos más interferencia, sino que seguiríamos nuestro propio camino.

— Pero su camino no ha dado los resultados que esperaban — le dije — eso es evidente.

— Sí, ese es nuestro dilema. Sabemos que necesitamos ayuda, pero ¿de quién? Somos un pueblo amante de la libertad y tomamos muy en serio nuestra religión. Los países comunistas nos ayudarían, pero ¿a qué precio? Hemos visto lo que ha pasado en otros países: sería el final de nuestra cultura. No podemos sacrificar nuestro modo de vida a cambio de tractores, represas y centrales eléctricas.

— ¿No aceptarían ayuda de Occidente?

— Nos gustaría tener lo que Occidente ofrece, pero ustedes tam-

bién impondrían su cultura. Nosotros miramos las sociedades occidentales y decimos: No, gracias. Somos pobres, sí, pero nuestras familias no están desintegradas; el divorcio es raro; los hijos aún respetan a sus padres; amamos a los viejos y los cuidamos; podemos salir de noche por las calles sin peligro. No queremos el estilo de vida de ustedes. Desde el punto de vista material lo tienen todo, pero...

Hizo una pausa y luego prosiguió:

— Mi pueblo ha perdido su rumbo. Necesitamos orientación. Pero ¿en quién podemos confiar? ¿No hay alguien que nos pueda mostrar el camino?

Pude ver en ese joven algo que antes no había comprendido. No era radical ni fanático, antes bien amaba su país y le inquietaba pensar en el futuro del mismo.

Ni este joven ni su país son únicos en el mundo hoy. Muchas naciones parecen estar perdiendo su rumbo. Los países desarrollados suelen criticar con ligereza a los pobres, atribuyéndoles la culpa de sus propios males. En parte, tienen la razón: si bien es cierto que el "Primer Mundo" consume más de lo que le corresponde de la riqueza del mundo, las naciones más pobres no siempre aprovechan como es debido aquello que sí tienen. La codicia y la corrupción no son un vicio exclusivo de los países ricos, sino que los pobres también se explotan unos a otros. En ocasiones desaprovechan la ayuda externa por razones injustificadas.

Pero sería simplista y enormemente injusto culpar al mundo en desarrollo de *todos* sus problemas. No

todos sus dirigentes son corrompidos y egoístas, ni lo son todos sus funcionarios. Muchos son hombres y mujeres con alto nivel de educación, profundamente dedicados y sinceramente dispuestos a hacer lo mejor por su país, personas que tratan de actuar para el bien de su nación y su pueblo.

Estos dirigentes saben que sus países son pobres y que les urge progresar. Pero ¿en qué dirección? ¿Y a qué precio? Este es el dilema.

Comienzan, pues, a tantear y experimentar. Giran a la derecha o a la izquierda, al oriente o al occidente, en busca de un ejemplo y una ayuda. Algunos abrazan el comunismo, pensando encontrar la respuesta en Marx y Lenin. Otros siguen el camino de una democracia al estilo occidental. Algunos, como el Irán, toman un camino pero se detienen bruscamente para regresar a sus tradiciones, costumbres y religión. Aun otros analizan los resultados del capitalismo por una parte y del comunismo por otra (y de los demás "ismos" también) y optan por buscar su propio camino. Pero tampoco así alcanzan el éxito.

Quien trate de mantenerse *verdaderamente* no alineado suele descubrir que el precio es el estancamiento, y como la economía *no puede* detenerse indefinidamente, el país comienza a echar para atrás. Es muy fácil entonces observarlo y decir con desdén: "Bueno, si eso es lo que ellos quieren . . .".

Los ciudadanos de las naciones ricas y poderosas suelen subestimar los sentimientos y el amor propio de los países pequeños, que desean levantar la cabeza con orgullo en el concierto de las naciones y desarrollar su capacidad nacional.

Hace un año, tuve la oportunidad de visitar lo que entonces eran las islas Gilbert, un archipiélago de islas diminutas perdidas en el centro del océano Pacífico. A mediados de 1979 se convirtieron en la nación independiente de Kiribati. Recuerdo el orgullo sincero con que los ciudadanos me mostraron su nueva bandera. ¿Y por qué no? El orgullo de saberse país independiente es derecho tanto de una superpotencia que cubre medio continente como de una diminuta isla

en el Pacífico. ¡Cuán fácil es subestimar las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de las naciones pequeñas!

En agosto del año pasado, la isla de Dominica en el mar Caribe sufrió los estragos de un huracán. La mayor parte de las viviendas quedaron destruidas y la agricultura sufrió un retraso de dos a tres años. Un amigo me escribió: "Cuando llegaron los primeros grupos de socorro internacional y vieron el alcance de los daños, ¡recomendaron que evacuáramos las islas!"

¡Evacuar la isla! ¿Cómo podían sugerir semejante cosa? Este era un país, el único lugar en la Tierra que esta gente podía llamar su hogar.

Hace algunos años fue preciso evacuar la minúscula colonia británica de Tristán da Cunha a causa de una erupción volcánica. Los habitantes fueron transportados a Inglaterra como refugiados, pero una vez pasado el peligro, todos, salvo dos o tres excepciones, optaron por regresar, pues el rocoso terreno era su hogar.

El hogar es algo más que un sitio geográfico: es un modo de vida y una manera de hacer las cosas; es el lugar al cual se pertenece, donde el ser se siente cómodo y seguro. Quien tenga estas cosas bien puede preguntarse: ¿Cuál es el precio de la "modernización"?

Ahora vuelvo a mi amigo y su pregunta: "¿No hay alguien que nos pueda mostrar el camino?"

Como cristiano que soy, no podía recomendar un sistema que conduzca al ateísmo. Mas precisamente por ser cristiano, pude entender su renuencia a aceptar el modo de vida occidental.

Miremos con objetividad la sociedad que Occidente ha construido, y comprenderemos por qué otros pueblos nos dicen: "Gracias, pero no lo deseo". ¡No sólo del producto nacional bruto vive el hombre!

Aquella pregunta: "¿Quién nos puede mostrar el camino?" sí tiene una respuesta. Los lectores habituales de *La Pura Verdad* ya la saben. Tal como lo afirmó el apóstol Pablo (Romanos 3:12), *todos* hemos perdido nuestro rumbo, y sólo la intervención de Dios impedirá que perdamos lo demás también. El hombre, por sus

propios medios, se borraría a sí mismo de la faz de la Tierra. Pero antes que pueda hacerlo, Dios enviará a Jesucristo para que regrese a la Tierra, tome las riendas del gobierno y rija al mundo entero.

Esa *sí* es la respuesta. Hablando con mi amigo y analizando sus problemas desde un nuevo punto de vista, comprendí como nunca antes *por qué* esa es la *única* respuesta.

Es fácil para cada uno de nosotros desear el Reino de Dios como solución para nuestros problemas personales. Pero el retorno de Cristo es necesario en un sentido mucho más amplio. El profeta Isaías, hablando del gobierno milenial de Cristo, dijo: "No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las islas esperarán sus enseñanzas" (Isaías 42:4).

Imagínese lo que esto significará para naciones enteras que han perdido su rumbo y no tienen dónde buscar. Por fin habrá en quien confiar, alguien a quien atenerse. Cristo mostrará por los frutos, que su gobierno y su camino son los correctos.

Con razón nos dice Isaías que cuando se establezca el Reino de Dios, todas las naciones acudirán a la sede del gobierno de Cristo para aprender sus caminos y seguir su ejemplo (Isaías 2:2-3). Sólo entonces habrá quien pueda señalarles el camino correcto, no solamente en cuanto a la religión sino en todos los aspectos de su desarrollo: su industria, su agricultura, su educación. Y al mismo tiempo, este camino conservará todo lo bueno y lo correcto de las costumbres y las tradiciones nacionales. Ya no habrá un Primer Mundo, un Segundo Mundo, un Tercer Mundo y un Cuarto Mundo. Habrá sólo un mundo, el cual trabajará unido y aprenderá a vivir en armonía y en paz.

Las naciones comenzarán a confiar unas en otras y aprenderán unas de otras sin temor. Bajo el gobierno sabio y bondadoso de Cristo, el país más atrasado y más azotado por la pobreza se convertirá en una patria digna de orgullo . . . y las naciones nunca más tendrán que perder su rumbo. □

— por John Halford

EN BREVE

EL IMPERIO DE LA LEY

por Stanley R. Rader

Mientras acompañaba al Sr. Herbert W. Armstrong durante su muy exitoso viaje a China en el pasado diciembre, fui invitado a dirigirme a la facultad de Derecho de la Universidad de Pekín sobre el tema "Derecho Constitucional Norteamericano". En aquel tiempo el tema de la ley en general era de mucho interés para nuestros anfitriones chinos, pues un mes después de nuestra visita, el primer código legal de la República Popular China entraría en vigor. Este hecho me proporcionó la oportunidad de recalcar a los educadores y abogados chinos con quienes hablé, la importancia crucial del imperio de la ley: el concepto de que los gobernantes humanos no poseen el poder supremo, sino que ellos mismos están sujetos a autoridades superiores que les limitan el ejercicio del poder.

Durante casi dos décadas, hasta 1979, la República Popular China vivió sin el imperio de la ley. El ministerio de Justicia había sido abolido, de modo que los tribunales administraban justicia según el punto de vista político que predominaba en el momento de emitir sus fallos. Jueces y abogados eran encarcelados o enviados a trabajar en granjas o fábricas. Se trataba de un período que ahora se conoce como la "época de licencia". Un abogado de Pekín comentó la época al periódico *Times* de Londres de esta manera: "Una generación entera ha crecido sin respetar la ley ni darse cuenta de su importancia en nuestra sociedad".

Ahora China ha instituido una serie de códigos legales escritos, que por lo menos presagian el restablecimiento del imperio de la ley en la sociedad china. No se debe subestimar su importancia, pues un profesor de la Universidad de Columbia declaró: "Estos son cambios trascendentales e importantísimos". Los

nuevos códigos representan uno de los cambios totales más sorprendentes de la historia política moderna.

La existencia misma de un sistema fijo de leyes no sólo es una desviación radical del pasado reciente de China, sino que, y esto es lo más interesante, las nuevas leyes parecen basarse más en los modelos occidentales y japoneses que en aquellas de otros países socialistas.

Los nuevos códigos prohíben que el gobierno logre confesiones por la fuerza o que se sirva de amenazas para obtener pruebas.

Otra estipulación nueva del sistema legal de la República Popular es que las autoridades locales no pueden arrestar a un sospechoso sin obtener primero una citación de un tribunal.

Aun más sorprendente (para un país socialista) que las garantías de varias libertades civiles en cuestiones criminales, son algunas de las nuevas leyes en China concernientes a la inversión procedente del exterior. Los nuevos códigos hasta imponen restricciones al gobierno en la esfera de empresas de asociación entre chinos y compañías extranjeras.

Por supuesto, es cierto que varios peritos en derecho han criticado los nuevos códigos a causa de sus estipulaciones en contra de "delitos contrarrevolucionarios", un cargo omnicompreensivo que permitirá que el gobierno suprima lo que en Occidente se llama la "libertad de expresión". Por lo menos un erudito chino, profesor universitario en la provincia de Liaoning, ha objetado la estipulación, declarando que podría ser aprovechada por la policía local para detener a aquellos que escriben los carteles de pared. Y lo que es más, las garantías procesales inherentes en el código quizá resulten vanas porque faltan en China suficientes abogados y jueces para asegurar el acatamiento a las estrictas formali-

dades de los procedimientos legales.

No obstante, se destaca una lección muy importante en el hecho de que la China Popular haya llegado a reconocer la necesidad de un sistema fijo de leyes que, entre otras cosas, limita la naturaleza caprichosa de los seres humanos que controlan las riendas del gobierno.

La sociedad humana civilizada requiere de un sistema relativamente estable para poder funcionar. Antes que una persona emprenda cualquier actividad, tiene que saber si el gobierno le sancionará si la hace. El esfuerzo humano positivo y constructivo resulta imposible si las personas están sujetas a los antojos arbitrarios de sus gobernantes.



ÚLTIMAMENTE el Sr. Rader ha tenido la oportunidad de reunirse con numerosos dirigentes de la China. En esta foto se le ve con dos representantes de la Universidad de Pekín.

Es decir, tiene que existir un sistema predecible de leyes si una sociedad quiere avanzar económicamente. Las actividades económicas y sociales simplemente no pueden llevarse a cabo si están sujetas a un dominio inestable. Como señala Jerome Cohen, profesor de Derecho de la Universidad de Harvard, sin un sistema fijo los ciudadanos tendrán temor de tomar iniciativas o presentar nuevas ideas. Otro filósofo legal, Jeremy Bentham, dijo una vez que el objeto de la ley es asegurar que el individuo

pueda gozar de los frutos de su labor. Sin la ley, quizá nunca se decida a trabajar.

Es por este motivo que gran parte de los nuevos códigos legales de China están orientados a establecer un sistema de reglas bajo el cual las compañías extranjeras puedan funcionar en ese país. La República Popular espera alentar de esta manera la iniciativa de invertir en el país a fin de ayudar en su modernización.

El imperio de la ley es uno de los conceptos más profundos en el estudio del gobierno. Una constitución escrita que define meticulosamente los poderes de la actividad humana es una barrera al gobierno opresivo, porque establece el concepto de que los seres humanos que gobiernan el país no pueden exceder los límites fijados por una *autoridad superior*: la constitución.

La idea de que los gobernantes deben someterse a una ley superior a su propia voluntad se encuentra también en la Biblia. Dios es el gran Juez y Legislador (Isaías 33:22), que hace responsables de obedecer su ley a aquellos que están bajo su autoridad. Dios impone límites divinos al ejercicio del poder humano.

Este principio se destaca en las instrucciones de Dios a los israelitas con respecto a las responsabilidades de un rey. Los reyes de Israel estaban bajo la ley de Dios. Había toda suerte de cosas que la ley divina no les permitía hacer, incluyendo aumentar para sí caballos o amontonar para sí

plata u oro en abundancia (Deuteronomio 17:16-17). Pero más importante aún, las leyes de Dios estipulaban que un rey de Israel tenía que copiar a mano lo que era en efecto la constitución de la nación:

“Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá esta ley en un libro, para su uso, copiándola del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Eterno su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra...” (Deuteronomio 17:18-20).

La Palabra de Dios declara que los gobernantes humanos están sujetos a una autoridad superior: la ley de Dios. Existen, por consiguiente, límites a su potestad legítima.

En el mundo actual, la iniquidad en las esferas altas es una de las causas de la injusticia que agobia a la humanidad (Isaías 59:14). Pero muy pronto el gobierno de Dios se extenderá sobre toda la Tierra. El gobierno de Dios se basa en su ley inmutable (Malaquías 3:6: “Porque yo el Eterno no cambio”). En el mundo de Dios habrá un sistema estable de leyes el cual encauzará el esfuerzo humano a propósitos constructivos y edificantes. Este hecho en sí producirá un mundo de abundante prosperidad. □

¿Recibe usted *La Pura Verdad* por duplicado?

Si usted por equivocación recibe más de un ejemplar de *La Pura Verdad*, ¡necesitamos su ayuda! Por favor remítanos las etiquetas de envío (donde aparecen su nombre y dirección) de todos los ejemplares de nuestra revista que haya recibido este mes e indique con cuál de ellas desea seguir recibéndola. Así, le enviaremos sólo un ejemplar de *La Pura Verdad*, con su nombre y dirección correctos.

Si ninguna de dichas etiquetas contiene sus datos exactos, por favor señale los cambios necesarios. Pero es muy importante que recibamos las etiquetas de todos los ejemplares que usted recibe por duplicado.

Su ayuda facilitará enormemente nuestra labor y nos permitirá servirle mejor.

Si por casualidad usted ha estado obsequiando su ejemplar extra de *La Pura Verdad* a un amigo, por favor pídale que solicite su propia suscripción gratuita. Tendremos mucho gusto en agregar su nombre a nuestra lista de suscriptores. ¡Mil gracias por su valiosa ayuda!

— Departamento de Circulación

PRÓXIMA VIDA

(Viene de la página 21)

ta sumisión y aun con nuestro propio esfuerzo, entregarnos a Dios de tal manera que el Alfarero Maestro pueda rehacer, remoldear y reformar completamente nuestro carácter vil, transformándolo en el carácter santo, justo, espiritual y perfecto que Él posee.

Su parte en la Obra de Dios

En más de medio siglo de experiencia intensa, rica y activa, desde que Dios cambió mi dirección hacia su camino, he observado que la primera necesidad de todo cristiano quien ha

de crecer y desarrollar este carácter espiritual, es poner todo su corazón en la Obra de Dios, a la cual el Cristo viviente ha llamado a sus siervos como instrumentos para realizarla. Nuestras obras individuales son nuestra parte en la Obra de Dios, la cual consiste en proclamar su verdadero Evangelio a todo el mundo como testimonio, preparando el camino para la venida de Cristo. Somos tan sólo sus instrumentos; la *obra* es de Dios. Quienes condenan las obras, en realidad condenan al gran Dios, el verdadero *Hacedor* quien mediante nosotros como sus instrumentos y colaboradores, realiza su Obra. ¡En resumidas cuentas, son *sus* obras, no las nuestras!

Quienes hacen girar toda su vida y su actividad “cristiana” en torno a sí mismos, en su desarrollo de manera personal, y cuyo corazón no está entregado a esta gran Obra de Dios que está dedicada a servir a los demás, dirigida personalmente por el Cristo viviente, sólo “se desarrollan” hacia adentro, hasta que se marchitan espiritualmente. Aquellos cuyos corazones, cuyas oraciones activas, constantes, y fervorosas y cuyos diezmos y ofrendas están dedicados a la Obra de Dios, continúan desenvolviéndose espiritualmente, alcanzan la verdadera felicidad, son grandemente bendecidos, gozan de la vida más plena y abundante, y sus rostros siempre tienen una sonrisa a flor de

labios. ¡Irradian bienestar! ¡Prosperan!

El Nuevo Testamento está literalmente repleto de instrucciones sobre la vida cristiana, la manera de llevar una vida nueva, diferente, gozosa, o quizá mejor expresado, permitiendo que Jesucristo viva esa vida en ellos.

¡Cuán maravilloso es el camino de Dios! La salvación llega a nosotros, si

estamos dispuestos a aceptarla, como el don gratuito de Dios... ¡por la gracia!

Pero debemos ser *transformados*. Se trata de *hacer*, no únicamente de escuchar (Romanos 2:13). Hay que desarrollar un carácter nuevo y justo. Sin embargo, aun eso es Cristo *obrando en usted*. De hecho, aun las obras son realizadas en su mayor

parte por Él. Pero, ¡cuán maravilloso resulta el que haya una oportunidad para realizar obras de justicia en la vida verdaderamente cristiana — para obtener algo más que la salvación, por preciosa e inconmensurable que ésta sea — el privilegio de alcanzar un puesto más elevado, mayor rango y capacidad para *servir*, y mayor *gloria*! □

UNA VOZ SE ALZA

(Viene de la página 7)

la tesis contraria, sin importarme que los “genios” universitarios no les concedieran gran crédito.

Resumiendo: al fin pude encontrar *prueba irrefutable* de la existencia de Dios, del Dios Creador, y también hallé prueba positiva de las falacias de la teoría de la evolución. Incluso tuve la satisfacción de lograr que una doctora, profundamente convencida de la teoría de la evolución, que había tenido varios años de estudio a nivel de posgraduada en las universidades de Chicago y Columbia, admitiera que yo había, a fin de cuentas, cercenado el tronco de la teoría de la evolución. No obstante, ella, igual que More, se empeñó en continuar sosteniendo lo que reconocía ser una falsedad. ¡Tal era el “lavado de cerebro” a que había sido sometida!

También tuve la satisfacción de hacer que mi cuñada “se comiera sus palabras”, las que había dicho cuando me había calificado de “ignorante”. Tales reacciones, desde luego, eran pura vanidad por mi parte, vanidad que aún no había logrado erradicar.

Yo tenía que probar la realidad de la existencia del GRAN DIOS EXCELSO. El reto que mi esposa me había lanzado, sin embargo, aún seguía perturbándome. Ya, en mis investigaciones sobre la teoría de la evolución, había tenido que estudiar el Génesis.

Yo sabía que todas las religiones de este mundo tienen sus propios textos sagrados. Una vez que hubiera podido probar la existencia de Dios, había planeado dedicarme al estudio de la Religión Comparada, para ver si los textos supuestamente sagrados demostraban tener alguna autoridad. ¿A través de cuáles textos había Dios

hablado a la humanidad, si es que había inspirado alguno de ellos?

Como de todos modos tenía que investigar la cuestión de la observancia del sábado, y como ya había estado estudiando el Génesis, resolví proseguir con el estudio de la Biblia.

Una sola doctrina a la vez

Muy pronto encontré un pasaje del apóstol Pablo, el de la epístola a los Romanos 6:23: “La paga del pecado es muerte...”. Al leer esto, me detuve asombrado. La “paga” es lo que tenemos que satisfacer por aquello que hemos hecho. Estaba, por tanto, enfrentándome a una enseñanza diametralmente opuesta a la que había recibido desde niño en la escuela dominical.

“¿Cómo es esto posible?”, me pregunté. “A mí me enseñaron que la paga del pecado era la VIDA ETERNA en un quemante infierno”.

Me sobrevino otra conmoción cuando leí el final del mismo versículo: “. . . mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

“Yo pensaba”, me dije desconsoladamente, “que ya poseía la vida eterna. Soy un alma inmortal, o tengo un alma inmortal. ¿Por qué he de necesitar la vida eterna como un don o dádiva?”

Acudiendo a las concordancias, busqué la palabra “alma” en la Biblia, y en dos versículos encontré lo siguiente: “El alma que peque, ésa morirá” (Ezequiel 18:4 y 18:20).

Recordé entonces unas palabras que había leído en el capítulo 2 del Génesis: “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás: porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (versículo 17).

En Génesis 2:7, leí acerca de cómo Dios había creado al hombre, sacándolo del polvo de la tierra, e insuflando en sus fosas nasales el aliento de la

vida, de modo que el hombre fue un “ser viviente”. Descubrí que en algunas traducciones de la Biblia la palabra hebrea *nefesh* es traducida como “alma” y que, en el capítulo 1 del Génesis, las aves de caza, los peces y los animales fueron todos *nefesh*, según escribió Moisés por inspiración divina.

A continuación, leí el versículo donde Jesús nos dice: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Juan 3:13). Entonces investigué más a fondo las enseñanzas acerca del cielo y del infierno, y leí el fragmento en el cual el apóstol Pedro, inspirado por Dios, nos dice: “Porque David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).

En este estudio profundo de la Biblia, me serví de cuantos medios auxiliares tuve a mi alcance, incluyendo concordancias, léxicos griegos y hebreos, comentarios, diccionarios bíblicos y enciclopedias religiosas. Con relación a estos tres últimos tipos de obras, encontré que eran el producto de mentes eruditas, pero sin inspiración espiritual. En lo que se refiere a los hechos históricos, y a cuestiones de índole material o física, tales obras pueden ayudar, pero no así en lo concerniente a la revelación divina del conocimiento de las cosas espirituales.

También usé, para los pasajes dudosos, la versión hebrea del Antiguo Testamento, y la versión griega del Nuevo, con sus respectivos léxicos. Y consulté todas las traducciones y versiones que estaban a mi alcance.

Mi experiencia fue única

Mi investigación fue totalmente distinta de la que hacen los estudiantes en los seminarios. Ellos absorben lo que se les enseña, dentro de las doctrinas profesadas por sus confesiones religiosas. Ese tipo de educa-

ción se ha convertido en un entrenamiento de la memoria. Se espera que tanto los niños como los estudiantes adultos acepten y memoricen lo que se les dice.

En la escuela elemental, por ejemplo, a uno de mis nietos la profesora le preguntó quién había descubierto a América. "Los indios", respondió el chiquillo con rapidez. La maestra sorprendida, le refutó: "No. ¿No has oído decir que Colón descubrió a América?"

"No, señora", insistió el muchacho. "Los indios ya estaban aquí cuando Colón llegó". Y el niño recibió un cero por su respuesta, para que siempre recordara que el libro decía que era Colón el descubridor de América.

A los estudiantes, en la segunda enseñanza y en las universidades, también se les califica por la memorización, y por creer a pies juntillas lo que los libros de texto dicen, o lo que afirma el profesor.

En un número de ensayo de *La Pura Verdad* que yo preparé en 1927, siete años antes que la revista al fin apareciera, hice que un artista me dibujara un aula escolar en la que se veía a los alumnos sentados en sus pupitres, con embudos insertados en sus cabezas. El maestro, tomándola de una gran jarra, derramaba en las cabezas de sus estudiantes propaganda "hecha a la medida".

Así, un estudiante del seminario metodista recibe doctrinas metodistas, uno católico recibe doctrinas católicas, uno presbiteriano enseñanzas presbiterianas, de la misma manera en que un estudiante alemán recibe una cierta versión de la I y la II Guerras mundiales, muy diferentes de las que se enseñan a un estudiante norteamericano.

Pero yo había sido llamado por el DIOS vivo. Yo estaba tratando de probar justamente lo contrario de lo que la Biblia DICE inconfundible y explícitamente. Como resultado, Cristo empezó a enseñarme todo aquello que yo no quería creer, pero lo que Él me había demostrado ser la VERDAD.

Jesucristo es la Palabra *personal* de Dios. Él, en persona, enseñó a los doce apóstoles originales, y también al apóstol Pablo. La Biblia no es más que la MISMA Palabra de Dios, hoy en día IMPRESA. Por tanto, era

un mismo Dios el que había enseñado a los apóstoles hace 1900 años y el que ahora me estaba instruyendo a mí.

Debo añadir que desde entonces mi estudio de la verdad revelada nunca ha cesado. Cristo, más tarde, me utilizó en la fundación de tres centros universitarios. El estudio constante, la enseñanza y la colaboración con profesores de mentalidad espiritualmente orientada, hicieron que mi entendimiento permaneciera ABIERTO, y así he podido aumentar mi conocimiento de la verdad revelada por Dios.

Sin embargo, en mis primeros seis meses de estudio profundo e intensivo de la Biblia, tuve que pasar por un proceso que llamo "DESAPRENDIZAJE", descubriendo que las enseñanzas que la iglesia me había impartido eran justamente lo opuesto de la VERDAD bíblica.

Alegría en la derrota

No hay lugar aquí para un recuento detallado y largo de mis intensivas investigaciones bíblicas, inclinado, como yo estaba, a demostrar que no era posible que todas las iglesias estuvieran equivocadas, ya que según creía, todas ellas se apoyaban en la Biblia. Lo esencial es destacar que encontré PRUEBA irrefutable acerca de la inspiración divina y de la suprema AUTORIDAD de la Santa Biblia, tal como originalmente fue escrita. La Biblia contiene la Palabra revelada de Dios. Incluso las aparentes contradicciones de la Biblia se desvanecieron al estudiarla con una mente libre de prejuicios.

¡Y también tuve que rectificar, muy a mi pesar, en lo que se refiere al supuesto "fanatismo" de mi esposa! ¡No era lo que *quería* creer entonces! Pero para esas alturas mi ego había sufrido mucho de manera que ¡tuve que aceptar lo que había COMPROBADO ser la verdad, aunque no era lo que quería creer!

Ahora puedo decir, junto con el apóstol Pablo: "que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. . . . Pero cuando Dios . . . tuvo a bien revelar a su Hijo en mí . . . no consulté en seguida con carne y sangre", ni ingresé a un seminario teológico, sino que fui

enseñado por Jesucristo, la Palabra (escrita) de Dios (véase Gálatas 1:11-17).

Es por eso que digo que mi experiencia, a la que me sometí con dolor, es un caso único en nuestra época. No conozco a ningún dirigente religioso que haya llegado a formarse sus convicciones de esa manera. ¡Las enseñanzas religiosas de este mundo no proceden de DIOS! ¡Sólo Dios es infaliblemente correcto!

Al fin, en la primavera de 1927, mi MENTE quedó completamente LIMPIA del error, cuando descarté mis previas suposiciones y creencias. Había, al fin, llegado a la VERDAD, a través de una experiencia penosa.

Dos lucrativos negocios habían fracasado dejándome frustrado, y a continuación tuve que admitir que mis creencias religiosas eran contrarias a la verdad divina. ¡Y no eran sólo mis creencias, sino las de las iglesias! Humillado, me di cuenta de mis tremendos errores y limitaciones. Ahora sí había sido CONQUISTADO por el Grande y Majestuoso DIOS, quien me había guiado a un arrepentimiento real, y me había llevado a apoyarme en una NUEVA FE TAN SÓLIDA COMO ROCA, fe en Jesucristo y en la Palabra de Dios. En resumen, me había rendido completamente a la voluntad de Dios y a SU PALABRA.

Recibí el bautismo, y la inspiración del Espíritu Santo de Dios abrió mi mente a la INEFABLE ALEGRÍA de conocer a Dios y a Cristo, de conocer la VERDAD, y de experimentar el calor del AMOR divino.

Ahora amaba lo que antes había odiado, y descubrí que la mayor alegría de mi vida era SEGUIR profundizando en el conocimiento de la *verdad* de la Palabra de Dios, como quien busca y encuentra valiosas pepitas de oro. Así me llené de un nuevo entusiasmo por el estudio de la Biblia, y llegué a descubrir que existe una única y verdadera Iglesia de Dios, fundada por Cristo el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era.

Ahora, pues, puedo enseñar a mis lectores las siete verdades principales que identifican a esa Iglesia, y que liberarán al lector de la esclavitud a que está sujeto en el actual "desierto" espiritual de confusión religiosa. □

(Continuará)

ZIMBABWE

(Viene de la página 4)

contexto histórico y social de los dos países, diferencia que la gran mayoría en Occidente no tiene en cuenta.

Aunque no aprueban la política interna de Sudáfrica, los nuevos gobernantes de Zimbabwe se proponen mantener abiertas las fronteras para las comunicaciones, el comercio y el transporte entre los dos países; de igual modo hace el gobierno marxista de Mozambique.

Las realidades del comercio trascienden las diferencias ideológicas y raciales a lo largo del África Meridional. Por ejemplo, casi todo el cobre de Zambia (país sin costas) sale a los mercados mundiales por ferrocarril a través de Zimbabwe y Sudáfrica. A su vez, Zambia recibe grandes cantidades de maíz sudafricano, el cual es un alimento indispensable.

Casi todos los países del África negra, comercian abierta o encubiertamente con Sudáfrica, nación que ha sido llamada con acierto: "la potencia del África". Sin acceso a los productos industriales de Sudáfrica, a sus productos alimenticios y a su destreza médica y veterinaria, la suerte de la mayoría de los africanos sería peor. Incluso las naciones del bloque comunista sostienen considerable comercio con Sudáfrica, igual que lo hacían con Rodesia, ocultando tales actividades tras agentes extranjeros, etiquetas falsas y facturas fraudulentas, lo cual algunos han llamado "la política de la hipocresía".

Namibia y Sudáfrica

Con el aparente arreglo del conflicto rodesiano, la atención política del África Meridional se fija en el África Sudoccidental (Namibia) y Sudáfrica, donde los efectos de la victoria de Mugabe se dejarán sentir.

Un prolongado movimiento guerrillero ha ido aumentando gradualmente su virulencia en el territorio de África Sudoccidental, el cual es regido por Sudáfrica. Terroristas pertenecientes a OPAS (Organización Popular del África Sudoccidental) hacen incursiones desde bases ubicadas en territorio de Angola. Se

cree que Sudáfrica ha colocado un ejército de 60.000 hombres en esa región.

Los intentos para lograr una solución por medio de las Naciones Unidas han fracasado repetidamente; esto se debe en gran parte a la clara inclinación de la ONU a favor de la OPAS. Sin embargo, la reciente proposición de una zona desmilitarizada de unos 80 kilómetros parece promisoría.

En Sudáfrica por otra parte, el terrorismo nacionalista negro se ha extendido últimamente desde las remotas regiones fronterizas hasta las áreas urbanas. En enero un intrépido asalto guerrillero a un banco cerca de Pretoria, llevado a cabo por 3 hombres, causó conmoción entre los sudafricanos. La policía sudafricana rechazó cualquier negociación, y en la subsiguiente toma del banco murieron los tres asaltantes y tres de sus desafortunados rehenes.

El ministro de Seguridad, Louie Le Grange advirtió que cualquier incidente semejante en el futuro recibiría la misma respuesta, sin contemplaciones.

El primer ministro Pieter Botha, entretanto, está sacando adelante sus ideas acerca de una nueva "constelación de estados" en el África Meridional: la respuesta que se esperaba para contrarrestar las exigencias de un cambio radical. El Sr. Botha ha trazado planes para una reforma constitucional que provee una mayor representación de las minorías de origen hindú o de color (ocasionadas por la mezcla de las razas) que habitan el país. A esto se agregaría un plan para conceder más facultades de autogobierno a la población negra del sector urbano. El Sr. Botha ha propuesto la celebración de un gran encuentro con los dirigentes negros moderados, para discutir el futuro de Sudáfrica.

¿Dará resultados este "gran proyecto"? El Sr. Botha ha recibido muchas críticas al respecto. Algunos blancos conservadores desconfían de los cambios propuestos; y los grupos nacionalistas radicales, temiendo que los cambios pacíficos sí serán aceptables para la mayoría, han prometido luchar más que nunca para destruir todo el sistema y tomarse el poder antes que sea demasiado tarde. Una organización

ilegal ha declarado que 1980 sería "el año de la acción".

¿Paz o guerra?

La paz en el África Meridional, incluyendo a Zimbabwe, es imposible sin una paz duradera en Sudáfrica: esta nación es la piedra angular de la región, y los enemigos del mundo libre lo saben muy bien.

Mientras tanto, en las Naciones Unidas aumenta la presión para imponer sanciones económicas, y lo que es más, un boicot comercial total contra el gobierno de Pretoria. El "motivo" para desatar este tipo de sanción podría ser una escalada terrorista en el interior de Sudáfrica con una drástica respuesta por parte de la policía. Entonces un clamor de indignación general llenaría las salas de las Naciones Unidas, solicitando sanciones. Esta demanda resultaría directamente a favor de los soviéticos, los cuales han venido construyendo un cinturón estratégico mundial basado en su poderío naval, con el propósito evidente de aislar al mundo libre de sus fuentes de materia prima. Sudáfrica, con su inmenso tesoro de minerales esenciales para la industria del mundo occidental, es uno de los principales objetivos de Moscú.

¿Podría llevarse a cabo tal bloqueo? Los autores Louis H. Gann y Peter Duignan, en su nuevo libro titulado *Sudáfrica: ¿guerra, revolución o paz?*, examinan la probabilidad de ello, especialmente debido al hecho de que Sudáfrica por su poderío militar no sucumbiría ante un ataque convencional ni ante una insurrección interna:

"Un bloqueo naval a Sudáfrica podría considerarse como la forma menos sangrienta de forzar al país a doblegarse. Existe la posibilidad de que la ONU hiciera un llamado a la Unión Soviética y a sus aliados para bloquear los puertos de Sudáfrica hasta que el país aceptara el desmantelamiento de su sistema político. La Unión Soviética incluso podría proponer que trabajaría en colaboración con la armada norteamericana como parte de una campaña internacional contra el racismo..."

"Tal política... desestabilizaría toda el África Meridional y privaría a Occidente de sus recursos precisamente en los momentos cuando esta

provee al mundo no comunista de los minerales esenciales para su defensa”.

Los Estados Unidos, cuya dependencia de las fuentes extranjeras de abastecimiento es ahora excesiva, sufriría graves perjuicios si esos minerales esenciales no estuvieran a su alcance. Europa Occidental se vería aun más afectada (por esta razón Europa pensaría dos veces antes de aprobar dicho plan). Pero los más seriamente afectados de todos, según Gann y Duignan, serían los “estados subdesarrollados y vulnerables tales como: Mozambique, Malawi, Zambia, Lesotho, Botswana y Swaziland, los cuales tienen nexos económicos con Sudáfrica”. Zimbabwe, aunque más avanzado, también es vulnerable y podría agregarse a la lista.

Las naciones del África Meridional forman una unidad económica natural, pero la cooperación es esencial para el éxito de cada parte.

Con una paz duradera la región del África que se encuentra al sur del río Congo, podría convertirse en un “Dorado” según los pronósticos optimistas. Y de hecho lo será... ¡en el Mundo de Mañana!

Pero el mundo actual, el mundo de Satanás, se dirige desafortunadamente en la dirección opuesta... ¡si tan sólo la humanidad se diera cuenta! Es un camino que conduce a los celos, al odio, a la guerra y finalmente a la destrucción total, si Dios no interviene (Mateo 24:22).

La paz en Zimbabwe no es más que una calma pasajera en medio de una tormenta arrolladora. El sello distintivo de nuestra época es: “se levantará nación contra nación y reino contra reino” (Mateo 24:7).

Días oscuros se ciernen sobre los dirigentes políticos de este mundo, quienes arrastrados por sus emocio-

nes, celos, e intereses egoístas, siguen políticas irracionales que sólo producen holocausto tras holocausto.

La alternativa de la paz en el África Meridional, señalaba un antiguo primer ministro de Sudáfrica, es “demasiado horrible para ser contemplada”. Lo que esto podría ser fue más que insinuado por el célebre cirujano sudafricano, Christiaan Barnard, en su notable libro: *Sudáfrica: una aguda disección*: “Que sepan los estados del África que proporcionan bases a los comunistas, y los estados del mundo occidental quienes debieran ser nuestros amigos, que Sudáfrica no cometerá suicidio nacional. Aquellos que quieren empujar a Sudáfrica hasta el borde del abismo no deberían sorprenderse si su amenaza extremista a la existencia misma de la sociedad sudafricana evoca su último recurso defensivo el cual consiste en su capacidad nuclear”.

Nuevos dirigentes

En su libro el Dr. Barnard deja al desnudo las hipocresías y los engaños tan generalizados en la escena política de nuestros días. Lo que el mundo necesita, escribe, son gobiernos en los cuales “el hombre o la mujer más competente es escogido para un ministerio determinado”.

El mencionado autor condena el hecho de que su profesión exige médicos y cirujanos competentes para dirigirla, mientras que la política “no requiere exámenes formales, ni textos u otras pruebas de la habilidad de los candidatos que ella promueve hasta las más altas posiciones...”.

El Dr. Barnard da entonces lo que él llama su “prescripción para un gobierno competente”:

“Uno puede imaginarse fácilmente

que si todos los países del mundo fueran dirigidos por su gente más competente... podríamos esperar entonces eficientes debates y resoluciones decisivas basadas en las realidades de una situación dada, en lugar de debates emotivos y absurdas resoluciones que emanan de la doblez de los propósitos y de las conveniencias”.

Créalo o no, la “prescripción” del Dr. Barnard para el futuro sucederá, aunque en forma diferente, más pronto de lo que él o nosotros pudiéramos pensar.

El Dios Todopoderoso está preparando, en estos mismos momentos, una generación de líderes que asumirán las riendas del gobierno del mundo en el Reino de Dios que se aproxima. Hombres y mujeres están siendo seleccionados para esta inmensa responsabilidad, de entre las naciones, culturas, razas y lenguas de la Tierra. El mundo no se da cuenta de lo que Dios está haciendo (1 Juan 3:1), pero esta selección y este proceso educativo están en marcha.

En el pacífico Mundo de Mañana, sus dirigentes transformados de mortales a seres inmortales e infalibles juzgarán “con justo juicio” (Juan 7:24). La hipocresía y el engaño de los gobiernos será una cosa del pasado.

La paz, la armonía, el respeto y la cooperación serán el orden del día entre todas las naciones. El sueño del “Dorado” será una realidad a nivel mundial.

El sufrimiento y la destrucción cesarán (Isaías 11:9). Las guerras, incluyendo el terrorismo guerrillero, el azote del siglo veinte, quedarán para siempre en el olvido (Isaías 2:4).

Entonces y sólo entonces, se hará realidad la esperanza expresada por el Sr. Mugabe: “Y volverán sus espadas en rejas de arado”. □

Personalmente con...



(Viene de la página 1)

ha esforzado, con creciente furor, en “CONSEGUIR” o “ARREBATAR” lo que tienen los demás. La violencia se ha extendido a todas las naciones de la Tierra, y ahora ¡jaguardamos la GUERRA QUE DESTRUIRÁ A TODA LA

HUMANIDAD!

En medio de esta lucha insensata por intereses egoístas, en un mundo tecnológico que SE HA DESCARRIADO, ¡La Pura Verdad continúa, tras cuarenta y seis años, ofreciéndole el verdadero ENTENDIMIENTO del horrible mundo en que vivimos, y proporcionándole una visión clara del FUTURO al traerle las BUENAS NUEVAS de lo que finalmente ocurrirá en esta Tierra! ¡Se aproxima una época en que la PAZ, la JUSTICIA, la

FELICIDAD y el conocimiento de los CAMINOS RECTOS llenarán la Tierra!

¿Por qué no animar a sus amigos, vecinos y parientes para que soliciten una suscripción GRATUITA por seis meses a *La Pura Verdad*? Ellos NECESITAN entender la VERDAD acerca de la situación mundial de hoy. Ellos también viven en este mundo, ¡y serán profundamente afectados por lo que está para desatarse en la escena mundial! □

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

1. ¿Anticuados?
2. ¿Rigurosos?
3. ¿Incomprensibles?

¡DE NINGUNA MANERA!

1. Siempre al día.
2. Formadores de carácter.
3. Absolutamente claros.

**SUYO GRATIS
SOLICITELO HOY MISMO**

Recorte el cupón y envíelo en un sobre a la dirección más cercana. Una lista de nuestros apartados figura en la contraportada.

PARA MEJORAR SU VIDA

¿HA LEÍDO USTED alguna vez el código legal de su país? El hombre ha diseñado millones de leyes, estatutos y regias en un intento de gobernar la conducta de sus conciudadanos. Hoy en día se requiere un estudio intensivo sólo para entender nuestros códigos legales; incluso los abogados limitan sus actividades a determinados campos o especializaciones, debido a la complejidad de la legislación humana.

Pero a pesar de lo detallado de las leyes del hombre, ¿qué resultado han dado? ¿Son una guía eficaz hacia el bien? ¿Son realmente capaces de surtir los efectos que todos deseamos? No parece que así sea.

¿Sabía usted que existen diez simples reglas de conducta que darán paz, felicidad y abundante bienestar a quienes las sigan? Hace mucho tiempo el mundo rechazó estos preceptos, considerándolos como una legislación cruel y rigurosa. Pero, ¿en verdad lo es? ¿Está usted seguro?

Este folleto, que puede ser suyo **GRATIS**, explica cada uno de los Diez Mandamientos a la luz de la vida diaria. Pone en relieve los **grandes beneficios** que se obtienen al obedecerlos, al igual que lo maravilloso que sería el mundo si *todos* los cumpliéramos.

Envíenos su solicitud hoy mismo para recibir este valioso folleto de **LOS DIEZ MANDAMIENTOS**, sin costo alguno. Utilice el cupón que aparece a continuación; remítalo en un sobre, y de ser posible, le rogamos que adjunte a su solicitud la etiqueta de envío de *La Pura Verdad*, en la que figura su nombre, dirección y número de suscripción. ¡Hágalo ahora mismo!

SOLICITE ESTE CUPÓN para solicitar nuestras publicaciones y/o para informarnos su cambio de domicilio.

Envíenme _____

He cambiado de domicilio (sírvese adjuntar una etiqueta de envío de *La Pura Verdad*, donde figura su antiguo domicilio).

Nombre _____
Dirección _____

Ciudad _____

País / Prov. _____
Región/Dpto. _____ País _____

IMPORTANTE: Siempre que sea posible, incluya con su correspondencia una etiqueta de envío de *La Pura Verdad*, con su nombre, dirección y número de suscripción.